Naciones Unidas S/PV.4824



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo octavo año

Provisional

4824[a] sesión

Lunes 15 de septiembre de 2003, a las 10.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sir Emyr Jones Parry	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Alemania	Sr. Pleuger
	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Tidjani
	Chile	Sr. Maquieira
	China	Sr. Wang Guangya
	España	Sr. Arias
	Estados Unidos de América	Sr. Negroponte
	Federación de Rusia	Sr. Gatilov
	Francia	Sr. de La Sablière
	Guinea	Sr. Sow
	México	Sr. Aguilar Zinser
	Pakistán	Sr. Khalid
	República Árabe Siria	Sr. Mekdad

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

Carta de fecha 12 de septiembre de 2003 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Sudán ante las Naciones Unidas (S/2003/880)

03-49973 (S)



Se abre la sesión a las 11.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

Carta de fecha 12 de septiembre de 2003 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Sudán ante las Naciones Unidas (S/2003/880)

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Argelia, Argentina, Australia, Bahrein, Bangladesh, Brasil, Canadá, Cuba, Egipto, India, Indonesia, Israel, Italia, Japón, Jordania, Malasia, Marruecos, Arabia Saudita, Sudáfrica, Sudán, Túnez, Turquía y Emiratos Árabes Unidos en las que solicitan se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Gillerman (Israel) toma asiento a la mesa del Consejo, y los Sres. Baali (Argelia), Listre (Argentina), Dauth (Australia), Almansoor (Bahrein), Chowdhury (Bangladesh), Sardenberg (Brasil), Heinbecker (Canadá), Rodríguez Parrilla (Cuba), Aboul Gheit (Egipto), Nambiar (India), Jenie (Indonesia), Spatafora (Italia), Harnguchi (Japón), Goussous (Jordania), Rastam (Malasia), Bennouna (Marruecos), Shobokshi (Arabia Saudita), Kumalo (Sudáfrica), Erwa (Sudán), Hachami (Túnez), Cengizer (Turquía) y Al-Shamsi (Emiratos Árabes Unidos) ocupan los asientos que se les han reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera informar a los miembros del Consejo de que he recibido una carta de fecha 12 de septiembre de 2003 del Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas, que se publicará como documento S/2003/886, y que dice lo siguiente:

> "Tengo el honor de solicitarle que, de conformidad con la práctica seguida en ocasiones anteriores, el Consejo de Seguridad invite al Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en la sesión del Consejo de Seguridad que se celebrará hoy, lunes 15 de septiembre, sobre la situación en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén oriental."

Propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite al Observador Permanente de Palestina a participar en el debate, de conformidad con el reglamento y la práctica anterior al respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Al-Kidwa (Palestina) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeción, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en extender una invitación al Coordinador Especial para el Proceso de Paz en el Oriente Medio y Representante Personal del Secretario General, Sr. Terje Roed-Larsen, en virtud del artículo 39 de su reglamento provisional.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Terje Roed-Larsen a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Quisiera informar al Consejo también de que he recibido una carta de fecha 12 de septiembre de 2003 del Representante Permanente de la República Árabe Siria ante las Naciones Unidas, que dice lo siguiente:

> "Deseamos solicitar amablemente la inscripción del Excmo. Sr. Yaya Mahmassani, Embajador y Observador Permanente de la Liga de Estados Árabes, en la lista de oradores de la sesión que se celebrará el lunes, 15 de septiembre de 2003."

Esa carta será publicada como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/2003/887.

De no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en extender una invitación al Embajador y Observador Permanente de la Liga de Estados Árabes, Excmo. Sr. Yaya Mahmassani, en virtud del artículo 39 de su reglamento provisional.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Yaya Mahmassani a ocupar el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

Quisiera informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha 15 de septiembre de 2003 del Presidente del Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino, que dice lo siguiente:

> "En mi calidad de Presidente del Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino, tengo el honor de pedir que se me invite a participar en el debate sobre la situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad."

En ocasiones anteriores, el Consejo de Seguridad ha invitado a representantes de otros órganos de las Naciones Unidas en relación con el examen de cuestiones que figuraban en su orden del día. Siguiendo la práctica establecida a este respecto, propongo que el Consejo invite, en virtud de lo dispuesto en el artículo 39 de su reglamento provisional, al Presidente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Presidente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, Sr. Papa Louis Fall, a que ocupe el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

El Consejo de Seguridad se reúne en respuesta a la solicitud que figura en una carta de fecha 12 de septiembre de 2003 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Sudán ante las Naciones Unidas (S/2001/880).

Antes de empezar con la lista de oradores, me gustaría señalar algo que es totalmente obvio, y es que, para empezar, vamos a contar con tres contribuciones importantes. A continuación, intervendrán los miembros del Consejo. Además, en estos momentos hay aproximadamente otros 24 oradores inscritos en la lista y preveo que ésta se siga ampliando.

Así pues, para tratar de que esta sesión de hoy transcurra de manera ordenada y no se alargue mucho, he pedido a los tres oradores principales que han de iniciar el debate que limiten su intervención a 15 minutos. Después, estaré en manos de los miembros del Consejo, pero quisiera rogarles encarecidamente que en todo caso traten de ser breves, dado que esto nos facilitará mucho las cosas. Por lo que se refiere a las intervenciones de otros países que no son miembros del Consejo, consultaré a mis colegas si habría algún inconveniente en poner límite a la duración de las contribuciones, en caso de que efectivamente haya tantos oradores.

Dicho esto, procederemos ahora a escuchar la exposición del Sr. Terje Roed-Larsen, Coordinador Especial para el proceso de paz del Oriente Medio y Representante Personal del Secretario General.

Sr. Roed-Larsen (*habla en inglés*): Me desilusiona tener que informar que, desde la última exposición que hice ante el Consejo de Seguridad, el 19 de agosto, el proceso de paz entre Israel y Palestina se ha paralizado. El ciclo reciente de atentados terroristas y asesinatos extrajudiciales ha puesto fin a la cesación del fuego palestina y ha dejado el proceso en un punto muerto. La violencia y la lentitud de la aplicación del plan de paz han llevado a la región a un punto que podría ser decisivo. Una vez más, nos preguntamos si las partes volverán a comprometerse con la paz o si este largo conflicto tan extenuante continuará. Me preocupa el hecho de que, si no se produce un cambio drástico en el terreno, parece inevitable que la situación siga deteriorándose y se derrame mucha sangre.

El mes que ha transcurrido desde mi última exposición ha sido descorazonador para todos los que esperamos que el plan de paz allane el camino hacia la paz. El día de esa exposición, el 19 de agosto, en las Naciones Unidas imperaron la conmoción y la tristeza por el despiadado atentado perpetrado contra la sede de las Naciones Unidas en Bagdad. A la trágica muerte de nuestros colegas y amigos se agregó la noticia de otro cruel atentado suicida en Jerusalén, en el que murieron 23 personas —20 israelíes y 3 extranjeros—, muchas de ellas mujeres y niños. Este atentado se produjo después de dos operaciones de la Fuerzas de Defensa de Israel que se saldaron con la muerte de cuatro palestinos.

Después de ese atentado terrorista, el Gobierno de Israel declaró "una guerra abierta contra Hamas y otros elementos terroristas" en el territorio palestino ocupado. Esa guerra ha consistido en una intensificación de la campaña de tentativas de asesinato extrajudicial de los dirigentes de Hamas. Desde el 19 de agosto, la violencia ha aumentado y el frágil proceso que se

inició con la presentación del plan de paz a las partes y la cumbre de Aqaba ha sufrido un grave revés.

A finales de la semana pasada, después de dos atentados suicidas perpetrados el 9 de septiembre, el Gobierno de Israel anunció que su gabinete de seguridad había decidido en principio expulsar al Presidente de la Autoridad Palestina Arafat "de la manera y en el momento de su elección". El Sr. Arafat está elegido democráticamente y, como tal, es el líder legítimo de los palestinos. Encarna la identidad palestina y las aspiraciones nacionales. De ninguna manera se le puede considerar irrelevante.

Desde mi última exposición ante el Consejo de Seguridad, 81 personas han perdido la vida debido al conflicto entre israelíes y palestinos, 38 israelíes y 43 palestinos. Esto incrementa la cifra de víctimas mortales desde septiembre de 2000 a 2.808 palestinos y 830 israelíes. Esta cifra es particularmente desalentadora y triste si se compara con la cifra mucho menor del período correspondiente al anterior informe, durante el cual estaba en vigor la cesación del fuego.

Durante el período correspondiente al actual informe, Israel ha sufrido tres atentados suicidas. Estos atentados supusieron el fin de la cesación del fuego declarada por los grupos palestinos y mediada por los responsables de la Autoridad Palestina y los negociadores egipcios. En el atentado del 19 de agosto y en los dos del 9 de septiembre murieron un total de 38 personas. El Secretario General ha condenado sistemáticamente estos actos de terrorismo y ha subrayado que son atroces, inmorales, inexcusables y contrarios al derecho internacional humanitario. No se puede justificar la elección deliberada de civiles como objetivos para la promoción de ninguna causa.

Instamos a la Autoridad Palestina a que lleve ante la justicia a los que planificaron y perpetraron estos atentados y a que cumpla con sus obligaciones en materia de seguridad con arreglo al plan de paz.

Tanto durante la cesación unilateral del fuego como después, Israel prosiguió con el asesinato extrajudicial de dirigentes de grupos militantes palestinos. Las Naciones Unidas han instado de manera reiterada y enérgica al Gobierno de Israel a que deje de perpetrar estos ataques. Además de la posición básica de principios por la que nos oponemos a estos asesinatos extrajudiciales, condenamos la frecuencia con la que estas operaciones se llevan a cabo con una fuerza desproporcionada en zonas de densa población civil, lo cual provoca muertos y heridos entre los transeúntes, en contravención al derecho internacional humanitario. Como Potencia ocupante, Israel tiene la obligación de velar por la seguridad de los civiles palestinos.

Reconocemos el derecho legítimo de Israel de defender a sus ciudadanos de los atentados terroristas, pero ese derecho debe ejercerse con un uso proporcionado de la fuerza y estrictamente en consonancia con las obligaciones de Israel en materia de derecho internacional humanitario.

Lamentablemente, el plan de paz nunca empezó siquiera a ponerse en práctica en la realidad. Me temo que, analizando la situación de manera retrospectiva, actuamos con demasiada lentitud y los pasos que dimos en las fases iniciales de la aplicación fueron demasiado pequeños. Lo que hubiera sido necesario eran medidas enérgicas que hubieran suscitado el apoyo al proceso de ambas partes.

Ninguna de las partes se ha ocupado con seriedad y de manera activa de las principales cuestiones que interesan a la otra. A los israelíes, lo que les interesa es la seguridad y el fin de los atentados terroristas. Lamentablemente, una vez más, la Autoridad Palestina no asumió el control de la situación en materia de seguridad. La cesación unilateral del fuego declarada por los grupos militantes palestinos fue una medida útil, pero se hubieran podido adoptar otras medidas como la consolidación de las fuerzas de seguridad y las reformas de seguridad. A los palestinos, lo que les interesa principalmente es contar con la garantía de que el proceso de paz desemboque en el final de la ocupación y en la creación de un Estado palestino viable e independiente basado en las fronteras de 1967. La persistencia de las actividades de asentamiento y la continuación de la construcción del muro de separación hacen que los palestinos se pregunten si acaso no se está yendo en sentido contrario a ese objetivo. Además, Israel nunca ha apoyado plenamente el plan de paz.

Por lo tanto, las dos cuestiones clave en el proceso de paz son el terrorismo y la ocupación. Prácticamente todos los actores importantes están de acuerdo en que ambos tienen que acabar para que se logre una solución justa y duradera. El plan de paz encara ambas cosas, pero el enfoque tan limitado sobre la aplicación de dicho plan nunca encaró de manera eficaz estos temas. Para que se desarrolle y se mantenga un apoyo público al proceso de paz no solamente se deben lograr avances en ambos temas, sino que se debe notar que se

logran avances por parte de los israelíes y los palestinos. Por lo tanto, se deben tomar medidas reales para poner fin al terrorismo y acabar con la ocupación. Sin el apoyo popular ningún Primer Ministro palestino puede, en estos momentos, luchar contra el terrorismo y las organizaciones terroristas de manera eficaz. La mejor manera de lograr ese apoyo público esencial en las circunstancias actuales es abandonando la política de asentamientos. La ampliación constante de las actividades de asentamiento produce el efecto contrario. En dicho entorno no le será posible a la Autoridad Palestina avanzar con medidas políticas y de seguridad a fin de contrarrestar el terrorismo y los grupos terroristas.

El principio del paralelismo, a saber, que ambas partes tomen medidas recíprocas en todos los ámbitos, es un concepto clave del plan de paz . El error que han cometido ambas partes en los últimos cuatro meses de aplicarlo a medias se debe a que no se hizo énfasis en ese paralelismo. Como resultado, una sola cuestión, aunque esencial, a saber, la seguridad de los israelíes frente al terrorismo, se convirtió en el centro de atención en cuanto a la aplicación del plan de paz. La manera ineficaz en que se encaró este tema contribuyó de manera significativa a que se estancara el proceso de paz. Este enfoque limitado ha dado lugar a que grupos violentos fijen el ritmo y el programa para este proceso. Debemos reafirmar el principio del paralelismo empezando a poner fin tanto al terrorismo como a la ocupación. De esta manera quitaremos el control de las manos de quienes utilizan la violencia para prolongar el conflicto.

Antes de que se creara el Cuarteto y se hiciera público el plan de paz, los requisitos previos para que se reiniciara el proceso de paz eran claros. El primero era crear un mecanismo internacional, una coalición de Estados e instituciones basada en el consenso, que pusiera sobre la mesa un plan de paz apoyado internacionalmente y guiara a las partes a lo largo del proceso. El segundo requisito previo era establecer un plan que definiera cuál sería el final del proceso, a saber, la creación de un Estado palestino independiente y viable, una paz regional completa y seguridad para Israel. Finalmente, la situación requería nombrar a un Primer Ministro palestino habilitado y fiable como contraparte para la paz, a quien se refirieran los servicios de seguridad.

A pesar de las recientes dificultades, todavía contamos con el mecanismo internacional, el Cuarteto, compuesto por la Unión Europea, la Federación de Rusia, las Naciones Unidas y los Estados Unidos de América, que debe redoblar sus esfuerzos. Los enviados del Cuarteto a menudo se han reunido para encarar las crisis actuales siendo la última ocasión hace dos días, en Ginebra. Todavía tenemos el plan de paz, sin embargo, por el momento, no tenemos un Primer Ministro palestino para que trabaje con el Cuarteto y los israelíes.

Un Primer Ministro honorable y pacífico ha renunciado y el nuevo candidato, lamentablemente, aún no ha podido tomar las riendas del poder. Un nombramiento rápido y la confirmación de un Primer Ministro que sea totalmente fiable es un primer paso esencial para encarar la peligrosa situación actual. Ese Primer Ministro deberá centrarse en establecer el orden público y poner fin al terror y la violencia desarmando a los grupos militantes y deberá expresar su compromiso pleno con una política de no violencia y con el plan de paz.

El Cuarteto y sus contrapartes regionales clave: Jordania, Egipto, Arabia Saudita y otros, pueden hacer mucho por ayudar al nuevo Primer Ministro a tener éxito y movilizar el apoyo popular necesario. Al hacerlo, la comunidad internacional debe encarar las cuestiones centrales que exacerban este conflicto: la ocupación y el terrorismo. Está claro que sin concesiones significativas de parte de Israel relacionadas en particular con los asentamientos y el muro de separación, ni el proceso de paz ni ningún dirigente palestino pacífico serán creíbles a los ojos del pueblo palestino. Sin un dirigente palestino creíble será difícil que la Autoridad Palestina tome las medidas necesarias para consolidar las fuerzas de seguridad, desarmar los grupos militantes y establecer el orden público.

Se requiere urgentemente un fuerte compromiso internacional. El Cuarteto es el mecanismo diplomático más importante para la consolidación de la paz en el Oriente Medio y su constante participación activa es indispensable. Los protagonistas del Cuarteto: el Secretario General, el Ministro de Relaciones Exteriores ruso, Ivanov, el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Powell, y el Alto Representante Solana para la Unión Europea, han convenido en reunirse más adelante este mes, aquí, en Nueva York, para encarar todas las cuestiones más importantes. Esta reunión será importante dada la situación crítica de la región. El Cuarteto habrá de revisar la aplicación del plan de paz e intentar diseñar el medio para poner en marcha una vez más el proceso.

Quisiera señalar que el plan de paz incluye disposiciones para acelerar o hacer más lento el proceso. Habida cuenta de la situación actual, quizás sería adecuado agilizar el proceso del plan de paz. Las medidas valientes con respecto a los asentamientos y la seguridad y una mayor actividad por parte de la comunidad internacional podrían ser útiles para mejorar el entorno y ayudar a poner en funcionamiento una vez más el proceso.

En cada informe que presenta al Consejo de Seguridad la Secretaría ha proporcionado una actualización de la situación humanitaria en el territorio palestino ocupado. Una vez más nos vemos obligados a informar sobre el deterioro continuo de las condiciones de vida de las personas en la Ribera Occidental y la Faja de Gaza. Debido a la volátil situación de seguridad, el actual régimen israelí de cierres y de restricción del movimiento sigue devastando la economía palestina y empobreciendo al pueblo palestino.

Actualmente, los donantes están proporcionando más de 1.000 millones de dólares norteamericanos por año en apoyo presupuestario y de emergencia a los palestinos. El objetivo ha sido evitar que se derrumbe la economía bajo el peso de los cierres y restricciones de circulación y mantener viva la esperanza de reconciliación y de paz. Si la situación actual da como resultado que la Autoridad Palestina no pueda funcionar políticamente, la pregunta crítica será si los donantes estarán dispuestos a continuar con este nivel de apoyo.

Mucho depende de la eficacia del Gobierno de la nueva Autoridad Palestina y, en particular, del Ministro de Finanzas Salam Fayyad, en quien los donantes tienen gran confianza por sus esfuerzos por promover la revisión de cuentas financieras y la transparencia. Si los acontecimientos políticos dan como resultado la suspensión o incluso la destrucción de la Autoridad Palestina será imposible continuar con esta labor.

Si esto sucede, el resultado podría ser la suspensión del apoyo presupuestario a la Autoridad Palestina, lo cual podría significar que un total de 120.000 funcionarios públicos, que mantienen a familias de hasta ocho personas y cuyo poder adquisitivo sostiene la economía, dejaran de recibir sus sueldos. A la luz de una reducción de la asistencia de los donantes, Israel tendría la responsabilidad de encarar las necesidades básicas de la población civil.

Sigue preocupándonos la continuación de la construcción del muro de seguridad y de separación en la Ribera Occidental. No cabe duda de que Israel tiene todo el derecho a tener estructuras de seguridad en su propio territorio, pero de ninguna manera puede construir un muro de separación en territorios de otro pueblo. Esta construcción continúa y gran parte del territorio palestino ocupado está separado físicamente de otra parte. Hay personas separadas de granjas, escuelas y medios de vida y se les ha confiscado sus terrenos.

A pesar del llamamiento que han hecho todos los miembros del Cuarteto, el Gobierno de Israel continúa construyendo esa estructura. Hace que la creación de un Estado palestino viable sea más difícil y que la esperanza de paz sea más lejana, y socava todos los esfuerzos del Primer Ministro de Palestina por lograr el apoyo popular.

A continuación me referiré a la situación a lo largo de la Línea Azul. Desde la última exposición informativa al Consejo de Seguridad, la situación ha seguido siendo tensa. El 3 de septiembre unos aviones israelíes violaron el espacio aéreo libanés. La metralla con que respondieron los antiaéreos de Hezbollah incendió tierras de cultivo cerca de zonas pobladas en la parte israelí de la Línea Azul. Poco después, aviones israelíes lanzaron dos bombas sobre una posición de Hezbollah próxima a una aldea. El Comandante de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) publicó una declaración en la que expresaba su profunda preocupación por el ataque aéreo israelí y en la que decía que la FPNUL seguiría supervisando la situación de cerca. Como hemos dicho en ocasiones anteriores, las violaciones cometidas por una parte no justifican las violaciones cometidas por la otra.

Esos acontecimientos constituyen un claro ejemplo del potencial de escalada y de los peligros que ello entraña. Pedimos, pues, a los Gobiernos del Líbano y de Israel que cumplan con sus responsabilidades, que den muestras de moderación y que se abstengan de cometer todas esas violaciones de la Línea Azul con el fin de evitar un agravamiento de la situación sobre el terreno.

Es necesario que las partes renueven su compromiso con el proceso del plan de paz porque no hay otra alternativa a su meta explícita: el fin de la ocupación que comenzó en 1967, el fin del terrorismo y la creación de un Estado de Palestina que viva al lado del Estado de Israel en paz y seguridad. Pero la desconfianza entre las partes y su incapacidad de adoptar las difíciles medidas necesarias para llevar a la práctica el plan de

paz reflejan la necesidad de una actuación constante y posiblemente acrecentada de la comunidad internacional para hacer que avance el proceso. Nos encontramos en una coyuntura sumamente difícil en la búsqueda de la paz en el Oriente Medio.

En nuestras exposiciones informativas al Consejo de Seguridad, y en nuestras conversaciones con las partes, hemos dicho que el camino hacia un arreglo de paz justo y global basado en las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 1397 (2002) del Consejo de Seguridad no sería fácil. Hemos recalcado que la paz es un proceso largo, arduo y exigente. Pero también hemos dicho que eso no debería disuadir a las partes o a sus socios de la comunidad internacional. No hay otra alternativa más que seguir este camino difícil y arriesgado.

Estamos atravesando por una situación desesperada y tempestuosa. Aunque la situación es grave, resulta alarmista hablar de la desaparición del proceso de paz. Pero si abandonamos el curso de la paz trazado en el plan de paz, cederíamos ante las personas y los grupos que no quieren la paz. Nos rendiríamos ante quienes quieren reinar por medio de la fuerza y el terror, y no gobernar por el imperio del derecho sino por el del hombre. Si lo hiciéramos, abandonaríamos a los pueblos de la región a nuevas generaciones de violencia, muerte y miseria. En estos momentos difíciles, la única opción que tenemos es redoblar nuestros esfuerzos por poner en práctica el plan de paz y luchar por un arreglo pacífico del conflicto.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Roed-Larsen por su exposición tan exhaustiva.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el Observador Permanente de Palestina.

Sr. Al-Kidwa (Palestina) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes y darle la bienvenida a las Naciones Unidas. También quisiera dar las gracias a la delegación hermana de Siria por la excelente conducción de la labor del Consejo durante el mes pasado y felicitar a Su Excelencia el Embajador Fayssal Mekdad por haber asumido sus nuevas funciones como Representante Permanente de la República Árabe Siria.

El jueves pasado las amenazas de Israel, la Potencia ocupante, contra el pueblo y los dirigentes palestinos llegaron a un nuevo nivel con la decisión adoptada por el llamado gabinete de seguridad de Israel de "eliminar a Yasser Arafat" y de pedir al ejército de Israel que elabore un plan para expulsar al Presidente electo de la Autoridad Palestina. En este momento crucial, hay que señalar de manera firme e inequívoca que la tierra de Palestina y su pueblo no son propiedad de la Potencia ocupante y que la comisión de una acción de esa clase o incluso la repetición constante de esa amenaza se consideraría una agresión a la dignidad nacional de Palestina; significaría el final de la Autoridad Palestina y señalaría la verdadera desaparición de todo proceso de paz entre las dos partes. Además, cabe recordar que el derecho internacional —concretamente el Cuarto Convenio de Ginebra de 1949— deja clara su prohibición de tal crimen de guerra.

Estimamos que la comunidad internacional debe actuar de manera resuelta y con rapidez con el fin de impedir que la Potencia ocupante cometa ese acto ilícito y demente. Por este motivo, pedimos específicamente al Consejo de Seguridad —como hizo el Grupo Árabe a través de su Presidente, el Representante Permanente del Sudán— que tomase las medidas necesarias inmediatas a ese respecto. Es de agradecer que los miembros del Consejo abordaran el asunto el viernes pasado, e instamos al Consejo a que adopte medidas sobre el proyecto de resolución que hoy tiene ante sí. La reacción hostil de Israel a la declaración de prensa leída por el Presidente del Consejo en nombre de los miembros, así como a las posiciones adoptadas por toda la comunidad internacional, reafirma la necesidad de que el Consejo adopte medidas más firmes en respuesta a este peligro actual. Aún ayer, el Viceprimer Ministro de Israel, Sr. Ehud Olmert, anunció que la muerte de Yasser Arafat era indudablemente una opción disponible.

De hecho, el Sr. Sharon y su Gobierno constituyen una amenaza a la estabilidad de la región. Rechazan la paz verdadera e insisten en el uso de la fuerza y en una solución militar. El Sr. Sharon ha afirmado públicamente —para quienes quieran oírlo— que no desea un arreglo duradero y permanente y que, en cambio, sólo está buscando arreglos de transición a largo plazo. Está claro que la visión del Sr. Sharon consiste en imponer una serie de bantustanes amurallados y separados, que confinarían al pueblo palestino a menos de la mitad de la Ribera Occidental y a poco más de la mitad de la Faja de Gaza. Los palestinos podrían encontrar un modo de conectar esos bantustanes y de llamarlo Estado palestino si así lo desean, mientras Israel

se queda con el resto de la tierra palestina y continúa con su colonización y su anexión gradual. A todo ello podemos añadir la negativa de Israel a dividir Jerusalén entre las dos partes y el rechazo de todo derecho para los refugiados palestinos.

Esos son los hechos, y todo lo que el Sr. Sharon ha dicho o hecho ha sido de acuerdo con esa visión, y al servicio de ella. Por eso se está construyendo el muro de expansión: para tapiar los bantustanes mencionados y dar al traste con toda posibilidad de una verdadera solución. Por eso también continúan las actividades de asentamiento, entre ellas el traspaso ilícito de colonos israelíes a nuestras tierras. Y por eso Israel lleva a cabo su escalada militar y su destrucción, y ha trabajado con tanto empeño por hacer retroceder la situación a las condiciones anteriores a Oslo, 10 años después de su inicio.

Pero para lograr una visión tan atroz y racista se necesitan ante todo dos cosas. La primera es la desintegración del movimiento nacional palestino y la destrucción de sus dirigentes, ya que nunca aceptarían tales planes. Por eso estamos asistiendo a una campaña tan despiadada contra Yasser Arafat, el dirigente nacional de nuestro pueblo, y a los intentos por librarse de él. Por ese mismo motivo Israel no dio nada al ex Primer Ministro, Sr. Mahmoud Abbas, puesto que se sobreentendía que él tampoco aceptaría nunca los planes del Sr. Sharon y de su Gobierno, y por eso Israel no ha acogido con agrado al que ha sido nombrado Primer Ministro, Sr. Ahmed Qurei. Todo ello demuestra que lo que Israel de veras desea es destruir a los dirigentes nacionales palestinos.

La segunda es socavar la legitimidad internacional, pasar por alto las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas e incluso acabar con el legado de las negociaciones entre Israel y Palestina encaminadas a lograr un arreglo razonable sobre la base de la conciencia internacional; todo ello acompañado de los esfuerzos intensivos por destruir todas las iniciativas internacionales de salvar la situación. Por eso se destruyeron y enterraron las recomendaciones Mitchell, y por eso se vació de contenido el plan de paz en su camino hacia su sepultura.

¿Qué ocurrió realmente con el plan de paz? El Gobierno de Israel trató de impedir que se presentara, y lo logró durante cierto tiempo. Luego, cuando el plan de paz se presentó, el Gobierno israelí no lo aceptó. Éste aceptó “las fases” del plan de paz y le agregó 14 reservas o “inquietudes”, lo que supuso un menoscabo para la mayor parte del plan. Pese a ello, los Estados Unidos prometieron tener en cuenta esas “inquietudes” durante su aplicación. Por otra parte, Palestina aceptó el plan de paz sin reservas.

Entonces llegó el momento de que ambas partes adoptaran la primera medida esencial que determinaba el plan de paz. Los dirigentes palestinos tenían que emitir una declaración inequívoca en la que se reiteraría el derecho de Israel a existir en paz y con seguridad y se pediría que cesara el fuego incondicional e inmediatamente para poner fin a todos los actos de violencia contra los israelíes en todos los lugares. Los dirigentes de ese país tenían que emitir una declaración inequívoca en la que afirmarían su compromiso para con la idea de dos Estados, que suponía la existencia de un Estado palestino independiente, viable y soberano, que viviría en paz y con seguridad junto a Israel, tal como dijera el Presidente Bush, y en la que se pediría la cesación inmediata de la violencia contra los palestinos en todos los lugares.

Durante la cumbre de Aqaba, los dirigentes palestinos, representados por el Primer Ministro Mahmoud Abbas, cumplieron con la primera premisa. El Primer Ministro fue incluso más allá de lo que exigía el texto del plan de paz. Sin embargo, los dirigentes israelíes, representados por el Sr. Sharon, rechazaron la primera premisa establecida. El Sr. Sharon masculló algo acerca de un Estado palestino pero no declaró que aceptara un Estado palestino independiente, viable y soberano. Ello correspondía perfectamente a su visión pero no a la visión que se exponía en el plan de paz. Además, se negó a declarar la cesación inmediata de la violencia contra los palestinos en todas partes.

Entonces, ¿qué nos queda del plan de paz a los palestinos? Un Estado palestino como el que desea Sharon, el rechazo de Israel a la cesación del fuego y el retorno a la lógica israelí de que sólo los palestinos deben adoptar las medidas necesarias. Nos encontramos en una situación que no tiene nada que ver con el plan de paz, sobre todo a tenor de los intentos de marginalizar el papel del Cuarteto y de reducir el mecanismo de vigilancia acordado en el plan de paz a algo que nada tiene que ver con la vigilancia ni con el mecanismo.

Pese a todo, y con mucho esfuerzo, el Gobierno y los dirigentes palestinos, con la ayuda de la República Árabe de Egipto y otros países, logró que todos los grupos palestinos declararan la cesación unilateral de

todos los actos de violencia. Evidentemente, el grado de cumplimiento de la declaración de la cesación del fuego o la tregua fue muy alto. ¿Qué hizo entonces el Gobierno israelí? Siguió confiscando tierras, prosiguió sus actividades de asentamiento y la construcción del muro expansionista. Ni siquiera hizo un esfuerzo serio por eliminar lo que se ha dado en llamar controles no autorizados. Además, mantuvo los controles, el sitio y todas sus políticas y medidas que están acabando con las condiciones socioeconómicas del pueblo palestino. Asimismo, prosiguió la matanza de palestinos, incluso mediante ejecuciones extrajudiciales, y los ataques, la destrucción y los arrestos. Y prosiguió de este modo, pese a las repetidas advertencias de muchas partes, hasta que todo ello desembocó en el atentado suicida que se cometió el 19 de agosto en Jerusalén Occidental. Seguidamente se produjo la ejecución extrajudicial del Sr. Ismail Abu Shanab y se dio por concluida la tregua.

Desde entonces prosigue la descabellada escalada de la violencia. Las fuerzas ocupantes han realizado por lo menos ocho ejecuciones extrajudiciales, que, sin duda, constituyen crímenes de guerra, que habría que condenar y parar. Por otra parte, Hamas ha cometido dos atentados suicidas en Jerusalén Occidental y Tel Aviv, atentados terroristas que también habría que condenar y parar.

Lo más sorprendente de todo esto es que algunas partes, pese a que conocen perfectamente estos hechos y supuestamente actúan como mediadores, han aceptado la lógica y las posiciones de Sharon y de su Gobierno casi por completo y han ido repitiendo los argumentos y las mentiras de los israelíes. Ello no sólo es doloroso sino también muy irresponsable y, de continuar, acarreará terribles consecuencias.

Hay que poner fin a todo esto antes de que sea demasiado tarde. Es preciso abandonar por completo la violencia y la lógica de la solución militar. Debemos volver a la mesa de negociaciones y resucitar y ejecutar verdadera y sinceramente el plan de paz.

Sin embargo, para ello tenemos que dejar de comportarnos como hasta ahora. Ya va siendo hora de que admitamos que el problema fundamental es la posición de Israel, que insiste en la colonización y en negarse a poner fin a la ocupación del territorio palestino y a aceptar un Estado palestino independiente y soberano cuya capital sea Jerusalén. Si ello no cambia, no habrá proceso de paz ni podrá ejecutarse el plan de paz ni ninguna otra iniciativa. Por su parte, el cambio, cuando se produzca, abrirá el camino que conduce hacia el cumplimiento de las obligaciones de la parte palestina, incluso de la cesación de todos los actos de violencia y la creación de verdaderas condiciones de seguridad.

Realmente ya ha llegado la hora de hacer frente a la realidad y de dejar de ocultar las posiciones de Israel o de evitar hacerles frente mientras se espera que el proceso de paz siga existiendo, aunque sólo sea en apariencia. Realmente ya ha llegado la hora de dejar de inventar otras razones para la actual crisis, como la situación interna de Palestina o cualquier otra cuestión, pese a la importancia que puedan tener.

Para resucitar el plan de paz habrá que empezar a aplicarlo de nuevo y en serio, empezando por el principio, además de adoptar la decisión de hacer frente a la realidad e impedir que ninguna de las dos partes eviten cumplir con sus responsabilidades. El Consejo de Seguridad podría y, sin duda, debería desempeñar un papel importante en este sentido. Debe apoyar decididamente el plan de paz y ordenar oficialmente a ambas partes que cumplan las disposiciones y las apliquen. Asimismo, a través del Cuarteto y quizá también con la ayuda del Consejo de Seguridad, elaborar el mecanismo de vigilancia convenido y contar con una verdadera presencia internacional, incluso quizá con tropas internacionales, como propuso el Secretario General en el pasado y como propone ahora Francia. Estas medidas audaces son necesarias para poner fin a la trágica situación y volver a la senda de la paz.

Quisiera reiterar una vez más que el Consejo de Seguridad es responsable de la situación del territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental, y del conflicto israelopalestino, así como de la situación en el Oriente Medio en general. Han transcurrido casi nueve meses desde que el Consejo de Seguridad abordó la situación por última vez, es decir, desde que los Estados Unidos recurrieron al veto, el pasado diciembre. Durante este período, las condiciones se han deteriorado dramáticamente y la situación es mucho más peligrosa. Creemos que, independientemente de lo que ocurra con el proceso de paz, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales, la responsabilidad de defender la Carta y el derecho internacional, así como de defender sus propias resoluciones en este sentido y de no permitir que se violen.

Quiero referirme concretamente a las resoluciones del Consejo en las que se afirma que los asentamientos israelíes son ilegales y se exige a la Potencia ocupante que deje de realizar este tipo de actividades. Ahora también se plantea la cuestión del muro expansionista, que impone un nuevo desafío decisivo al Consejo. El denominado muro no se está construyendo con arreglo a la línea de demarcación del armisticio, a la que también se conoce como frontera de 1967. Se está construyendo en territorio palestino y, de hecho, supone la confiscación de miles de dunums de tierra palestina y la destrucción de la vida de miles de palestinos.

Si la construcción del muro continúa se acabará, de hecho y de una vez por todas, con la visión de los dos Estados. Por ello, hay que ponerle fin y hay que destruirlo. Pediremos al Consejo que adopte todas las medidas necesarias en este sentido más adelante. No obstante, de momento debemos adoptar las medidas necesarias para evitar que empeore la situación y velar por que no se haga ningún daño a nuestro Presidente. Una vez más, ello habrá de llevarse a cabo de conformidad con el derecho internacional, respetando la dignidad nacional de nuestro pueblo y sus opciones democráticas y, en última instancia, manteniendo la opción de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Israel, quien tiene ahora la palabra.

Sr. Gillerman (Israel) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de septiembre. También le deseo que le vaya bien como representante de su gran país, tarea que acaba de asumir.

Hace dos días, el 13 de septiembre, conmemoramos el décimo aniversario de la firma, en los jardines de la Casa Blanca, de la Declaración de Principios. Ese fue un momento de esperanza para los pueblos de la región y del mundo, en el sentido de que los dirigentes de ambas partes estaban comprometidos con una solución pacífica y negociada del conflicto israelopalestino. En ese momento, a pesar de reservas fundadas, Israel estaba dispuesto a creer que Yasser Arafat había abandonado la senda del terrorismo y había emprendido el camino de la verdadera reconciliación y el reconocimiento mutuo. Sobre la base de ese compromiso, el Sr. Arafat entró en territorio de la Autoridad Palestina para cumplir sus obligaciones con arreglo a acuerdos firmados.

Lamentablemente, como todos conocemos desde hace algún tiempo, el Sr. Arafat mintió. Israel, como otros miembros de la comunidad internacional, ha llegado a esta conclusión con renuencia y pesar. Más que cualquier otro Estado, hemos invertido muchísimo en la palabra del Sr. Arafat y, contra lo que nos indicaba nuestra propia valoración, estábamos dispuestos a escuchar los llamamientos de otros Estados en el sentido de que olvidáramos los incumplimientos del Sr. Arafat, incluso en las primeras etapas del proceso de paz.

Por más que todos hemos esperado que el resultado fuera el opuesto, resulta sumamente claro que la persona en condiciones de hacer posible el logro de una paz justa y verdadera del lado palestino, ha hecho el máximo para dar al traste con esa posibilidad. No podemos soslayar los hechos. Su rechazo constante del derecho de Israel a existir, su negación de los lazos de larga data del pueblo judío con su patria y su apoyo a los terroristas y sus tácticas, han traído un sufrimiento inenarrable a la región y han negado la promesa de paz y prosperidad a israelíes y palestinos por igual. El Sr. Arafat ha tratado de convertir un conflicto político solucionable en una lucha religiosa y cultural aparentemente sin solución. Entre las incontables oportunidades perdidas deliberadamente, los dirigentes palestinos, bajo el control del Sr. Arafat, rechazaron en Camp David la oportunidad de establecer un Estado palestino que compartiera fronteras con Israel y favorecieron la senda del terrorismo que él, como uno de sus autores intelectuales, en realidad nunca ha abandonado.

Desde septiembre de 2000, un total de 869 ciudadanos israelíes han sido asesinados y unos 6.000 han sido heridos en atentados suicidas con bombas y ataques terroristas dirigidos deliberadamente contra los inocentes. Hoy día difícilmente exista un ciudadano israelí que no haya sido afectado directa o indirectamente por el terrorismo palestino. El número equivalente de bajas en un país con una población semejante a la del Reino Unido sería 84.609 ciudadanos. Esa cifra puede darnos a todos una idea del efecto devastador que ha tenido en los pueblos de la región la negativa de los dirigentes palestinos a encarar a los terroristas que habitan en su propio medio.

Trágicamente, el gobierno del Sr. Arafat ha traído mucho dolor y ruina a la sociedad palestina. La negativa de los líderes palestinos a acatar sus obligaciones en el desmantelamiento de las organizaciones terroristas y en la campaña mundial contra el terrorismo, ha sido costosa para la sociedad palestina. Al permitir que los

terroristas se establecieran en medio de zonas civiles, en grave violación del derecho internacional humanitario, el Sr. Arafat ha puesto en grave peligro la vida de inocentes civiles palestinos. Al sofocar la disidencia, impedir el surgimiento de las instituciones democráticas y violar los derechos humanos de los palestinos, incluida la comunidad palestina cristiana, el Sr. Arafat ha retrasado el desarrollo de una sociedad palestina vibrante y responsable. Al permitir sólo una opinión, mientras alimenta múltiples organizaciones terroristas y de seguridad que compiten entre sí, ha logrado perpetuar su propio gobierno corrupto a expensas del bienestar de los civiles palestinos.

Los acontecimientos de los últimos días prueban nuevamente que el Sr. Arafat está decidido a evitar cualquier proceso de auténtica reconciliación entre israelíes y palestinos. Me atrevo a decir que difícilmente habrá en este Salón un diplomático que no admita en privado que el Sr. Arafat representa un serio obstáculo para el proceso de paz. Ha desdeñado casi todas las manos que se le han tendido a la vez que tranquiliza a la comunidad internacional con una retórica patética que es desmentida cada día por sus acciones. Las consecuencias las han pagado con su sangre israelíes y palestinos.

El Sr. Arafat está en un grupo selecto de empresarios terroristas que han llevado a cabo secuestros aéreos, matanzas de atletas olímpicos, asesinatos de niños dormidos en la seguridad de sus propias cunas y terrorismo suicida en una región que anhela la paz y la estabilidad. Está al mando de aquellos que apoyan ataques terroristas en gran escala, como los atentados contra las torres gemelas, con miras a llevar la región al borde de una catástrofe. Esas tácticas inmorales, que llevan el sello del Sr. Arafat, hoy se exportan insensible e indiscriminadamente más allá de la región.

Sabiendo todo esto, ¿por cuanto tiempo más habrá entre nosotros Estados deseosos de continuar la farsa de presentar al Sr. Arafat como un dirigente legítimo comprometido con el bienestar de su pueblo y las relaciones pacíficas con sus vecinos? Las ruinas que dejó tras de sí el Sr. Arafat en Jordania, el Líbano y la Ribera Occidental demuestran que sólo ha traído desesperación y devastación a su propio pueblo y a los demás pueblos de la región. Es el demonio de la muerte y la mayor de las tragedias para su propio pueblo.

Para llegar a esa conclusión no es necesario apoyarse en las declaraciones israelíes. Valerosos miembros de la sociedad palestina, palestinos responsables y dirigentes mundiales han reconocido que el gobierno cruel, autoritario y corrupto del Sr. Arafat está diseñado para perpetuar su poder personal y no para beneficiar a su pueblo.

Desde que se vienen haciendo esfuerzos para reiniciar las negociaciones mediante el plan de paz, el Sr. Arafat ha desempeñado una función totalmente destructiva en cada etapa del proceso. Activamente trató de impedir que el Primer Ministro palestino cumpliera con las obligaciones previstas en el plan de paz para la parte palestina. Saboteó la tentativa de establecer dirigentes nuevos y diferentes en la Autoridad Palestina, que era la base de la propuesta del Presidente Bush. Rehusó permitir la consolidación de las fuerzas de seguridad bajo el control de un ministro de seguridad interna para que, por fin, los palestinos con sentido de responsabilidad pudieran actuar en el desmantelamiento total de la infraestructura terrorista, algo que están moral y jurídicamente obligados a hacer. Tras expresar su clara objeción al nombramiento del Sr. Mahmoud Abbas, el Sr. Arafat presionó a los miembros del Consejo Legislativo Palestino para que restringieran el poder del Sr. Abbas. Desde el comienzo y hasta el mismo final del mandato del Sr. Abbas, cuando éste tuvo que renunciar y admitir públicamente que el Sr. Arafat no le había dado la autoridad necesaria para cumplir las obligaciones contraídas por los palestinos, el Sr. Arafat actuó para socavar la autoridad del Sr. Abbas.

Ha seguido alentando los actos de terrorismo y violencia, a la vez que ha mantenido bajo su control directo grupos de terroristas renegados como Tanzim, para que en cualquier momento pueda torpedear los esfuerzos por renovar el diálogo mediante el asesinato de civiles inocentes. Ha conspirado contra los esfuerzos por introducir la transparencia y la obligación de rendir cuentas en las finanzas de la Autoridad Palestina, buscando con ello que el dinero siga fluyendo hacia sus cuentas personales. Con una mano ha firmado acuerdos de paz y con la otra cheques para terroristas y suicidas con explosivos.

La decisión adoptada por el Gabinete israelí el jueves pasado sólo pone de relieve lo obvio, es decir, que el Sr. Arafat es un obstáculo para la paz. Haber entendido esto fue la fuerza motriz del llamamiento que se hizo en pro de una reforma en el contexto del plan de paz y hoy resulta aún más importante en la

medida en que las perspectivas de reiniciar el proceso de paz corren el riesgo de estar condenadas al fracaso.

En otros casos, los miembros de la comunidad internacional han reconocido que ciertos dirigentes son tan destructivos para los derechos de su propio pueblo y la seguridad y estabilidad de la región, que su legitimidad debe ponerse en duda. El Sr. Arafat no es la excepción.

¿Cuántos niños tienen que morir? ¿Cuántos esfuerzos concertados de paz más deben frustrarse antes de que el mundo esté dispuesto a denunciar sin ambages el papel del Sr. Arafat?

Aún así, ¿cuándo habrá de sentirse impulsado a actuar el Consejo de Seguridad? ¿Acaso se sintió impulsado a hacerlo tras el horrendo atentado suicida, que tuvo un saldo de 22 muertos y 135 heridos, y que fue perpetrado en el centro de Jerusalén contra un ómnibus repleto de familias judías ortodoxas que viajaban con sus hijos pequeños y recién nacidos de regreso de sus oraciones en el Muro de las Lamentaciones? ¿Se sintió motivado a actuar el martes pasado, cuando dos atentados suicidas con bomba, separados entre sí por sólo unas pocas horas, uno en un café de Jerusalén y otro en un ómnibus en la zona central de Israel, provocaron la muerte de 15 israelíes y heridas a más de 70?

Quizás el Consejo ya haya escuchado que estos ataques más recientes fueron perpetrados por terroristas liberados en los últimos tiempos por Israel como parte de un gesto de buena voluntad hacia los dirigentes palestinos. Esos actos son una prueba más de que cada gesto israelí y cada riesgo asumido por Israel en aras de la paz ha tenido como respuesta la perpetración de actos criminales y la inacción de los dirigentes palestinos bajo el control del Sr. Arafat.

Detengámonos un momento a considerar el precio que han tenido los gestos de buena voluntad hechos por Israel a petición de la comunidad internacional, con la esperanza de que el Sr. Arafat respondiera de igual manera. Ese precio fue el que pagaron el Dr. David Applebaum y su hija Nava, quienes, junto con otros, perdieron la vida como resultado del ataque terrorista perpetrado en Jerusalén el martes pasado. El Dr. Applebaum, un reconocido especialista en emergencia y jefe de la sala de emergencia del hospital Shaare Zedek, había tratado a cientos de víctimas del terror, y ese día había llevado a su hija a un café en Jerusalén para sostener una conversación íntima en vísperas de la boda de ella. Es el precio que se paga en vidas porque las ambulancias que llevan a las víctimas de los ataques terroristas deben detenerse para poder ser inspeccionadas como resultado de los informes de inteligencia que indican que los terroristas tienen la intención de plantar bombas en las ambulancias para que exploten al llegar a los hospitales. Es el precio que pagan en temor los valientes civiles israelíes que no saben cuándo ni dónde ocurrirá el próximo ataque debido a la exhortación o a la aquiescencia del Sr. Arafat.

Sería un grave error que el Consejo no ayudara a las víctimas del terrorismo, sino a los patrocinadores y autores de esos actos. El Consejo debería centrar su atención en el terrorismo y sus facilitadores, no en la respuesta que se da a esos actos. Las presiones deberían ejercerse sobre el problema, no sobre las víctimas.

Los esfuerzos del representante palestino en este Salón no redundan en el interés del pueblo palestino, sino en el interés personal del propio Sr. Arafat y en beneficio de su Gobierno corrupto. La retórica altruista sobre la denominada legitimidad del liderazgo del Sr. Arafat y la ilegitimidad de la injerencia israelí no tiene sentido ni lógica ante la muerte de cientos de civiles inocentes con la aprobación o aquiescencia directa del propio Sr. Arafat. ¿Qué país, frente a un terrorismo de esta magnitud y duración sin precedentes, no consideraría directa y penalmente responsable a la persona que ha orquestado el terror y se ha negado a detenerlo?

Al perpetuar este juego de legitimar al Sr. Arafat estamos socavando en lo fundamental nuestros esfuerzos para que un Primer Ministro palestino investido de facultades trabaje para aplicar el plan de paz y llegue a una solución pacífica. Esa política sólo redunda en beneficio de los terroristas a quienes el Sr. Arafat sigue apoyando. Ha llegado el momento de que admitamos expresamente que él es parte del problema, y no de la solución.

Israel espera que una dirección palestina nueva y diferente, que abandone categóricamente la vía del Sr. Arafat, esté dispuesta a cumplir de forma plena y responsable con sus obligaciones de luchar contra el terrorismo y la incitación a éste. Si así lo hace, hallará en Israel un socio dispuesto a hacer avenencias dolorosas, como lo ha demostrado antes, para hacer realidad la visión del Presidente Bush.

Nuestro debate de hoy tiene lugar después del 11 de septiembre, aniversario del peor ataque terrorista de la historia, y de la firma de la Declaración de Principios, en Washington, el 13 de septiembre de 1993.

Esos dos acontecimientos son un ejemplo elocuente y vívido de los efectos devastadores del terrorismo y de la promesa y la posibilidad de lograr la paz si se abandona el terrorismo y se trata con vigor de hacer realidad la visión de paz entre israelíes y palestinos.

Una y otra vez, el mundo ha abrigado la esperanza de que el Sr. Arafat rechace la senda del terrorismo en pro de la senda de la paz, la esperanza de que se convierta en un estadista responsable y no siga siendo un terrorista profesional. En los dos años transcurridos desde el 11 de septiembre el Sr. Arafat ha seguido demostrando que está en el lado errado de la historia y que se niega a aprender lección alguna sobre los efectos que tiene el terrorismo tanto para los israelíes como para los palestinos. En lugar de asumir la responsabilidad de construir una sociedad palestina verdadera y democrática, que pueda vivir en paz con sus vecinos, ha convertido la victimización de los palestinos en una empresa profesional y el sufrimiento de ese pueblo en fuente de poder y prosperidad personales. Hoy no contribuiremos a la causa de la paz ni al logro de los legítimos derechos de los palestinos y los israelíes si salimos en defensa de alguien que sólo ha traído el sufrimiento y la promesa de más derramamiento de sangre.

Sr. Tidjani (Camerún) (*habla en francés*): Mi delegación siguió con sumo interés la exposición informativa del Sr. Roed-Larsen sobre los acontecimientos que han tenido lugar en los últimos tiempos en Palestina. Quiero darle las gracias por su examen imparcial de la situación.

La situación en el Oriente Medio, sobre todo en Palestina, es alarmante. Las grandes esperanzas que permitió abrigar el plan de paz parecen irse desvaneciendo. De hecho, desde que se produjo el atentado en Jerusalén, el 19 de agosto, y las numerosas represalias que le siguieron, la violencia ha venido ganando terreno. La tregua unilateral, condicional y temporal se interrumpió. Se ha reanudado el cierre de los territorios. Se intensifican las incursiones y se ha anunciado la adopción de otras medidas coercitivas.

Huelga decir que el retorno de la violencia pone en peligro la aplicación del plan de paz, que es la única opción que tienen las partes para el logro de la paz. Hoy debemos dirigir nuestros esfuerzos a la segunda fase del plan de paz. Recordemos que en esa segunda fase se preveía, sobre la base de la evaluación de los resultados de la primera fase, la celebración de una conferencia internacional y el establecimiento de un Estado palestino independiente y viable. Lamentablemente, ello no ha sido así. Más inquietante aún resulta que los logros de la primera fase están en peligro. El resurgimiento de la violencia y el sinnúmero de amenazas contra el jefe de la Autoridad Palestina, Sr. Arafat, no auguran nada bueno para el futuro.

Al respecto, el Camerún se une a la comunidad internacional para decir que estas soluciones son caminos que no conducen a ninguna parte. Pueden socavar permanentemente las perspectivas de paz previstas en el plan de paz.

Compartimos la esperanza que ha manifestado antes el Sr. Roed-Larsen sobre lo que ha llamado el mecanismo del Cuarteto. También reiteramos nuestro apoyo a los miembros del Cuarteto en particular, así como a todos los mediadores internacionales o regionales en sus esfuerzos por que las partes del conflicto retomen el camino de la paz.

Nos congratulamos de los esfuerzos desplegados por la Unión Europea por medio de los contactos del Sr. Javier Solana, Alto Representante para la Política Exterior. Estamos convencidos de que, además del Cuarteto, hay otros actores internacionales importantes que pueden utilizar su influencia para actuar sobre las partes. Por último, instamos una vez más a las propias partes a que recurran a los medios pacíficos. En este sentido, es importante que, sin demora, el Consejo de Seguridad les exhorte enérgicamente a que restablezcan de inmediato un diálogo constructivo con miras a una solución definitiva de este conflicto que tanto perdura.

Así pues, nos gustaría reiterar nuestro compromiso con una solución pacífica global, justa y duradera del conflicto en el Oriente Medio, de conformidad con las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 1397 (2002).

Sr. Wang Guangya (China) (*habla en chino*): Ante todo, quisiera dar la bienvenida a la sesión de hoy al Sr. Roed-Larsen, Coordinador Especial para el Proceso de Paz en el Oriente Medio y Representante Especial del Secretario General. Quisiera también darle las gracias por su exposición informativa sobre los últimos acontecimientos en el Oriente Medio.

Desde la última exposición pública del Consejo de Seguridad, la situación entre palestinos e israelíes ha dado un giro negativo drástico. Las dos partes vuelven a estar atrapadas en un círculo vicioso que consiste en responder a la violencia con violencia. Esta situación se ha convertido en motivo de gran preocupación para

la comunidad internacional. En Israel se han producido una serie de atentados suicidas. Por otro lado, el ejército israelí sigue perpetrando asesinatos selectivos, que provocan muchos heridos y muertos entre civiles inocentes y que menoscaban el proceso de paz en el Oriente Medio. Igualmente alarmante es el hecho de que Israel adoptara una decisión en principio el 11 de septiembre de expulsar al Presidente Arafat de la Autoridad Palestina, lo que agravará aún más una situación ya de por sí tensa.

China otorga mucha importancia al mantenimiento de la paz y la seguridad en la región del Oriente Medio. Nos preocupa profundamente la actual situación en Israel y Palestina. Condenamos los atentados suicidas que han dejado heridos y muertos a civiles inocentes. También condenamos las operaciones selectivas del Gobierno israelí y nos oponemos a su decisión en principio de expulsar al Presidente Arafat. El Presidente Arafat es el líder legítimo del pueblo palestino, elegido debidamente. La decisión del Gabinete israelí no beneficia en absoluto al proceso de paz del Oriente Medio. Pedimos a la parte israelí que actúe con cautela para evitar que se siga deteriorando la situación.

La historia de la cuestión de Palestina e Israel demuestra perfectamente que la fuerza no puede llevar a una paz y una seguridad reales y que el diálogo es la única manera de resolver la cuestión. Dada la situación actual, es incluso más necesario que los líderes palestinos e israelíes demuestren valentía política y, por el bien de los intereses a largo plazo de los ciudadanos de ambas partes, vuelvan cuanto antes por el buen camino y entablen negociaciones políticas. Instamos enérgicamente a la parte israelí y a la parte palestina a que renuncien a la violencia y a la política de asesinatos selectivos y, por otro lado, a que adopten medidas eficaces para dar aplicación verdadera a las obligaciones que se estipulan en el plan de paz. Esta es la única manera en que el proceso de paz en el Oriente Medio pueda avanzar.

En las actuales circunstancias, también es importante que la comunidad internacional se esfuerce más si cabe para crear las condiciones propicias para el éxito de la aplicación del plan de paz. Esperamos sinceramente que, con el apoyo y la ayuda de la comunidad internacional, la región del Oriente Medio, en virtud de las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 1397 (2002) y el principio de territorio por paz, logre una paz global, justa y duradera lo antes posible.

Sr. Mekdad (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Nos gustaría darle las gracias por haber convocado esta sesión y por haber accedido a nuestra solicitud de que fuera una sesión abierta a todos los Estados Miembros. Una vez más damos la bienvenida al Sr. Terja Roed-Larsen, Representante Personal del Secretario General en el Oriente Medio.

La reunión de hoy se caracteriza por el hecho de que se celebra en medio de una escalada irresponsable y sin precedentes de actos sangrientos por parte de Israel, que se han vivido en los territorios árabes ocupados y se siguen viviendo a consecuencia de la campaña militar terrorista organizada y destructiva emprendida por las fuerzas de ocupación israelíes contra el pueblo palestino en los territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén oriental.

Quisiéramos señalar desde un principio que Israel sigue cometiendo estos crímenes de lesa humanidad sin sentirse culpable ni encontrar impedimentos, en el marco de un plan estricto que el Gobierno israelí está llevando a la práctica para abortar de una vez por todas los esfuerzos de la comunidad internacional por volver al camino de la paz y aplicar las resoluciones de legitimidad internacional, en particular las relativas al conflicto en el Oriente Medio.

En repetidas ocasiones hemos dicho en este foro mundial y ante la comunidad internacional que Siria, que ha trabajado con devoción y sinceridad en pro de la aplicación de una paz justa y global en la región, está convencida de que el actual Gobierno israelí no cree en la paz y aprovecha toda oportunidad que se le presenta para destruir la inviolabilidad de la paz y menoscabar sus bases. Repudia adrede todos los medios, referencias e iniciativas que pudieran llevar a la paz. Este Gobierno israelí es, de hecho, un gobierno de guerra y destrucción que hace caso omiso del derecho internacional y de la voluntad de la comunidad internacional.

Con la persistencia de los crímenes de guerra israelíes y la escalada de la persecución de palestinos, el asesinato de sus hijos y la destrucción de sus bienes, las autoridades israelíes siguen manifestando —y reiterando— su intención de proseguir con el asesinato extrajudicial, que utilizan para librar la guerra. Las fuerzas de ocupación israelíes están llevando a cabo actos destructivos, brutales e ilegítimos ante la presencia de los medios de comunicación de todo el mundo. El mayor crimen que Israel sigue cometiendo es la ampliación de los asentamientos y la construcción del muro

de separación racista que, una vez acabado, habrá devorado la mitad de los territorios palestinos de la Ribera Occidental. Israel no ha dejado de destruir bienes, confiscar tierras, detener a miles de jóvenes palestinos, cerrar carreteras, construir vías de circunvalación para abastecer a los asentamientos israelíes, restringir el movimiento y todas las demás medidas que permiten a los judíos extremistas entrar en al-Haram al-Sharif, en Jerusalén oriental. Esto no llevará sino a una mayor escalada de la tensión y al empeoramiento de esta situación explosiva.

Es irónico que Israel utilice la lucha contra el terrorismo como justificación para violar el derecho internacional en un momento en el que el propio Israel ejerce el terror en todas sus formas y acusa falsamente a otros de cometerlo.

El pueblo palestino desarmado, al que Israel ha dejado sin esperanzas de que se llegue a crear su propio Estado y a respetarse su dignidad, tiene todo el derecho de defenderse con los medios limitados de que disponga. Lo que Israel denomina defensa para justificar sus actos de terror es, de hecho, una defensa de la ocupación, la usurpación de los derechos, la expansión a costa de los palestinos y otros árabes y la plena negación de la voluntad internacional que reconoce los derechos inalienables del pueblo palestino.

Además de todas las violaciones que ha cometido, Israel ha agregado otra amenaza: su intención de expulsar al Presidente palestino o incluso asesinarlo. Se trata de pura arrogancia que revela el verdadero objetivo israelí, a saber, expulsar al pueblo palestino de sus hogares y de sus tierras en desacato del derecho internacional que prohíbe que Israel, como Potencia ocupante, realice esos actos de expulsión. Si Israel lleva a cabo esa amenaza, expondrá a todos los palestinos a su artería y pondrá fin a todos los esfuerzos en pro de una paz, justa y amplia.

Debemos recordar las violaciones casi cotidianas cometidas por Israel a lo largo de la Línea Azul en el sur del Líbano, por tierra, mar y aire, desafiando continuamente la soberanía del Líbano, de sus territorios, sus aguas y su espacio aéreo. Israel no se detiene en esas provocaciones, sino que además sigue amenazando al Líbano y negando a ese país su derecho a la legítima defensa.

Ante esas prácticas de Israel, Siria, cuyo Golán ha estado ocupado por Israel desde 1967, apoya al pueblo palestino para que logre sus derechos y apoya, como siempre lo ha hecho, el logro de una paz amplia y justa en el Oriente Medio, objetivo estratégico para nosotros, como afirmaron todos los Estados árabes en la cumbre árabe de Beirut de 2002.

En este sentido, el Presidente de la República Árabe Siria Bashar Al-Assad ha resaltado la necesidad de una visión creíble internacional que sirva de base para una paz amplia y justa en el Oriente Medio por medio de debates y conversaciones con los Estados de la región y a través de la función positiva de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El Presidente Al-Assad también ha reafirmado el hecho de que Siria siempre apoyará una paz justa y amplia que se base en la legitimidad internacional que reconoce el retorno de todos los territorios árabes ocupados a sus propietarios legítimos.

Finalmente, Siria desea reafirmar que la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, tiene la responsabilidad de tomar una posición firme ante esas políticas y actos ilegítimos para obligar a Israel, la Potencia ocupante, a que deje de violar el derecho internacional y vuelva a comprometerse a aplicar la voluntad de la legitimidad internacional y las disposiciones del derecho y la justicia internacionales. Esa será la única manera de cambiar la situación cada vez peor en el Oriente Medio y de regresar al camino de una paz justa y amplia que se base en la aplicación por parte de Israel de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973), del principio de territorio por paz, de las disposiciones de la Conferencia celebrada en Madrid y de las adoptadas en la cumbre árabe de Beirut.

Sr. Tafrov (Bulgaria) (*habla en francés*): Deseo agradecer al Sr. Terje Roed-Larsen su análisis profundo y sus propuestas sumamente útiles.

Como país asociado a la Unión Europea, Bulgaria se suma plenamente a la declaración que pronunciará en breve Italia en nombre de la Unión Europea.

Bulgaria lamenta profundamente la reanudación de la violencia en el Oriente Medio. La cesación del fuego ha terminado en este momento y se ha reanudado la violencia. Condenamos sin reservas la práctica de los atentados suicidas que continúan y llevan a cabo organizaciones extremistas palestinas. Hacemos un llamamiento a la Autoridad Palestina para que tome medidas más firmes y concretas para desarmar a estas organizaciones terroristas y desmantelar sus estructuras

y también hacemos un llamamiento a Israel para que abandone la práctica de ejecuciones extrajudiciales.

Bulgaria considera que la expulsión de Yasser Arafat de los territorios palestinos ocasionaría una crisis política con consecuencias difíciles de calcular y un aumento de la violencia. Lamentamos que haya renunciado el Primer Ministro Mahmoud Abbas. Es un golpe duro en este proceso de paz. Asimismo, saludamos el nombramiento del Presidente del Consejo Legislativo Palestino, Sr. Akkrei, como Primer Ministro, y le deseamos lo mejor. Esperamos que el nuevo Primer Ministro goce de la confianza y el apoyo del pueblo palestino, de los miembros del Cuarteto y de toda la comunidad internacional. Para ello debe contar con autoridad suficiente para poder adoptar las medidas necesarias contra las organizaciones terroristas.

Bulgaria está convencida de que el plan de paz no ha muerto y de que las dos partes deben hacer sus mejores esfuerzos por superar diferencias, renovar sus contactos y continuar con los esfuerzos comunes por cumplir los compromisos que adquirieron en cuanto a la aplicación del plan de paz. Dicha aplicación debe poner fin a este espiral de violencia y de terror y también a todo tipo de castigo colectivo y mejorar, naturalmente, la situación de la población palestina en su vida cotidiana. Por su parte, el Cuarteto y las partes que se han comprometido con el proceso de paz deben redoblar esfuerzos para ejercer presión sobre las partes a fin de que cumplan con sus promesas.

Sr. Khalid (Pakistán) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo agradecer al Sr. Roed Larsen su presentación lúcida y amplia.

No hace mucho, la comunidad internacional ayudó a las partes en el conflicto de Palestina a aprobar el plan de paz del Cuarteto en el que figuraban objetivos claros, a saber, el fin de la ocupación, la solución permanente del conflicto sobre la base de las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 1397 (2002) del Consejo de Seguridad y, por último, el establecimiento de un Estado palestino independiente y viable que viviera en paz con sus vecinos. El logro de ese objetivo se ve ahora amenazado por un ciclo de violencia que surge frente a violaciones constantes de los derechos humanos del pueblo palestino por parte de las fuerzas de ocupación.

El Pakistán está muy preocupado por la situación imperante en Palestina, sobre todo tras la decisión de Israel de eliminar al Presidente palestino Arafat, que es el Presidente legítimamente electo de la parte palestina. Las preocupaciones al respecto se han intensificado después de la última declaración realizada por un miembro del Gabinete israelí. Creemos que cualquier medida encaminada a eliminar al Presidente Arafat no hará sino complicar los esfuerzos de paz en la región, fomentar aún más la desconfianza entre las partes y socavar gravemente la aplicación del plan de paz. En lugar de detenerla, estimulará la oleada creciente de violencia en la que siempre son los civiles inocentes quienes más sufren.

No hay que olvidar que la situación actual en Palestina es un triste corolario de la falta de respeto ininterrumpida hacia el derecho internacional humanitario y los derechos humanos, lo que ha causado frustración y rabia y ha provocado la muerte desafortunada de inocentes de ambos lados. El Pakistán lamenta esas muertes y expresa su pésame a las familias de las víctimas.

Si bien la ocupación de los territorios palestinos es ilícita en sí misma y justifica la adopción de medidas correctivas con carácter inmediato, las violaciones persistentes de los derechos humanos del pueblo palestino —como los cierres, los bloqueos, los toques de queda, los asesinatos selectivos y la construcción de asentamientos ilícitos y de un muro de separación— han venido a añadirse al sufrimiento de ese pueblo asediado. Varias delegaciones ya han señalado que esas actividades tienen por objeto crear nuevas realidades sobre el terreno antes de que se inicien negociaciones sobre un arreglo definitivo. Los funcionarios del Consejo de Seguridad ya han instado a que se ponga fin de manera permanente a todas esas medidas, pero esas violaciones no han disminuido en lo más mínimo.

Esas y otras medidas han disipado la confianza entre los palestinos y han contribuido al escepticismo acerca de la capacidad de la comunidad internacional para actuar con decisión en el logro de los objetivos del plan de paz. Tenemos que neutralizar estos obstáculos y demostrar un compromiso internacional más vigoroso con una solución negociada del conflicto. Debemos ayudar a poner fin al desposeimiento de los palestinos y facilitarles el ejercicio del derecho a la libre determinación.

Israel debe percatarse de que la paz no puede ser duradera si se impone a través del uso de la fuerza. Tampoco puede lograrse una paz duradera si se liquida a los dirigentes e interlocutores que han sido elegidos debidamente. No se puede conseguir la paz si una de las partes dicta sus condiciones, en el verdadero sentido de la expresión. La eliminación del Presidente Arafat no

traerá consigo la paz o la seguridad para nadie. Israel debe suspender todos los actos hostiles contra el pueblo palestino y su Gobierno legítimo.

El deterioro de la situación actual en Palestina exige la atención urgente de la comunidad internacional. Hay que actuar, y actuar con determinación, para impedir que la situación se transforme en un caos aún peor, un caos en el que ninguna de las partes podrá hacer realidad sus esperanzas de paz y de seguridad. La violencia y las provocaciones engendran más violencia y represalias. Debemos tomar medidas para romper el ciclo, para detener nuevas provocaciones y para que las partes vuelvan a la vía de las negociaciones con el fin de facilitar la aplicación del plan de paz. Estamos plenamente de acuerdo con el Sr. Roed-Larsen en cuanto a que la única alternativa que tienen las partes es renovar su compromiso con el plan de paz. Esperamos con interés la actuación del Consejo, así como la próxima reunión del Cuarteto, con el fin de salvar la situación actual y de regresar al objetivo más noble y amplio de una solución justa y duradera, de conformidad con la visión de dos Estados.

Sr. Aguilar Zinser (México): Agradecemos la celebración de esta sesión abierta y también muy especialmente el análisis tan franco que nos ha hecho el Representante Especial del Secretario General en la región.

No es, evidentemente, una casualidad que esta nueva ola de actos de terrorismo, provocación y represalia que caracterizan a este sangriento círculo vicioso ocurra al mismo tiempo que en el terreno político y diplomático había cobrado forma la iniciativa de paz propuesta por el Cuarteto y expresada en la ruta crítica. Hay a todas luces una brecha muy grande entre los propósitos expresados verbalmente por las partes israelí y palestina de alcanzar un acuerdo negociado y sus endebles voluntades políticas. A la frágil voluntad política del Gobierno de Israel y de la Autoridad Palestina hay que agregar las posturas abiertamente contrarias a la paz que sectores extremistas en ambos lados del conflicto practican cotidianamente. Lo que ha ocurrido en las últimas semanas es la expresión fehaciente de la falta de un compromiso genuino y valeroso de las partes por una salida pacífica. Como lo ha dicho aquí el Representante Especial del Secretario General, Sr. Roed-Larsen, ninguna de las partes ha hecho un esfuerzo serio y genuino por atender las demandas de la otra. Por ello, el mapa de la ruta crítica no ha despegado, y corremos ahora el riesgo de que este esfuerzo zozobre. El túnel por el que transitábamos hacia los destellos de una paz ha sido, una vez más, derruido.

Lamentamos profundamente que la Autoridad Palestina no haya tenido hasta ahora ni la fuerza ni la cohesión y, en última instancia, tampoco la determinación de detener los ataques terroristas y los atentados suicidas que tanto dolor, horror y sangre han causado a la población israelí, principalmente a la población civil inocente. En efecto, la gran mayoría de las víctimas de estos ataques son israelíes inocentes —niños, jóvenes, mujeres y ancianos—, muchos de ellos genuinamente convencidos de que Israel y Palestina deben y pueden vivir en paz y prosperar juntos. Cada ataque terrorista suicida es un acto de autoinmolación de la propia causa palestina. Cada gota de sangre derramada en las calles de Israel ahonda el abismo y aleja a los palestinos de su sueño justo y de su ilusión legítima, que es la creación de un Estado independiente. La Autoridad Palestina y el Presidente Arafat deben entender de una vez por todas que todo lo que hagan por detener y evitar el terrorismo, todo lo que hagan por trascender el odio y por inculcar entre niños y jóvenes palestinos no la sed de venganza, sino el ánimo generoso de la reconciliación, será en beneficio de su causa. Mientras más pronto se ponga fin al terrorismo, más cerca estará la fundación del Estado palestino. No es a la inversa.

Nada gana Israel transitando por la ruta de las represalias desproporcionadas, con grave pérdida de vidas humanas. Nada gana haciendo imposible la vida para los palestinos en su propio territorio. Nada gana llevando a condiciones humanitarias extremas a jóvenes y a niños palestinos. Nada gana con las ejecuciones extrajudiciales. Nada gana con la construcción de murallas. Estas medidas están muy lejos de lograr sus objetivos de seguridad. Israel no estará más seguro con ellas. Para los israelíes no puede ser consuelo que, a sangre y fuego, se evite la realización de determinados actos terroristas suicidas, cuando a éstos suceden otros. La experiencia demuestra, sin lugar a dudas, que las murallas son sólo heridas abiertas y que al fuego no se le apaga con fuego.

México hace votos, como amigo de Israel y de su pueblo, para que se detengan las ejecuciones extrajudiciales, para que el Gobierno de Israel ponga fin a las represalias contra la población civil, para que se suspenda la construcción del muro y se detengan los asentamientos.

En este momento, también especialmente, mi Gobierno hace votos por que no se tomen medidas para expulsar al Presidente Yasser Arafat ni para confinarlo. Él es el legítimo representante del pueblo palestino electo por éste y debe ser respetado como tal. Nada gana Israel violentando la autodeterminación del pueblo palestino.

México ha apoyado todas las vías de solución alternativas que este Consejo ha respaldado desde la Conferencia de Madrid, los Acuerdos de Oslo y los diversos y encomiables esfuerzos de mediación encabezados por los Estados Unidos. Por ese camino de mediación hemos llegado ahora a la ruta crítica propuesta por el Cuarteto. Esta iniciativa no es sólo un intento más. En mucho sentidos, es el último, la última oportunidad para que Israel y Palestina transiten verdaderamente hacia el establecimiento de un orden de paz donde unos y otros vivan al lado, como naciones independientes con fronteras seguras. La ruta crítica tiene fallas, no establece una secuencia clara para las concesiones mutuas y no tiene tampoco un sistema claro de penalización para las partes. No cuenta tampoco con un sistema claro de implementación. No obstante, las fallas pueden y deben ser corregidas. Sin embargo, la ruta crítica del Cuarteto no debe darse por abortada; sigue siendo el único camino para la solución viable y legítima de este conflicto.

A la par de los esfuerzos del Cuarteto, el Consejo de Seguridad debe examinar la implantación de otras medidas que fortalezcan la confianza, las posibilidades de paz que pongan fin a la violencia y que atiendan a la angustiosa situación humanitaria por la que atraviesa el pueblo palestino. El Consejo de Seguridad tiene la obligación de actuar. Israelíes y palestinos deben estar preparados para que el Consejo de Seguridad sea parte de la solución a este conflicto.

En efecto, sólo mediante el establecimiento pronto del Estado palestino será posible la paz. Y esto no se logrará con la expulsión de Yasser Arafat.

Sr. Gatilov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nosotros, al igual que los oradores precedentes, agradecemos al Coordinador Especial y Representante Especial del Secretario General, Sr. Terje Roed-Larsen, su exposición informativa cabal y objetiva. Una vez más examinamos el deterioro de la situación en el Oriente Medio. Lamentablemente, el conflicto israelopalestino está cobrando un carácter cada vez más peligroso. En los territorios palestinos están muriendo personas y se están produciendo daños materiales, evidentemente, se está produciendo un desastre humanitario.

A Moscú le preocupa profundamente la decisión del Gobierno de Israel de expulsar al Jefe de la Autoridad Nacional Palestina, el Sr. Arafat. Ello supondría un grave error político que tendría consecuencias muy negativas en una región en donde la situación es ya de por sí compleja. Esta medida acabaría con todas las posibilidades de llegar a un arreglo pacífico de la crisis israelopalestina y, en el peor de los casos, la situación podría volverse incontrolable.

Rusia condena todas las formas de terrorismo y está convencida de que es imposible lograr objetivos políticos mediante atentados terroristas. Nuestra condena también se extiende plenamente a todos los actos terroristas que se cometan en Israel. Expresamos nuestro más sincero pésame a las familias de los fallecidos y nuestra solidaridad a todas las víctimas. Los actos terroristas socavan los intentos de lograr la paz en la región. Dificultan todavía más el arreglo político. No sólo siembran la destrucción alrededor de personas totalmente inocentes sino que también atentan contra los intereses nacionales de los palestinos y dificultan la consecución de un Estado.

Para romper este círculo vicioso de confrontación, es importante que todas las partes interesadas se abstengan de adoptar medidas que limiten todavía más nuestras posibilidades de reanudar el proceso político.

Instamos a los dirigentes de Israel y de la Autoridad Palestina a actuar con un alto grado de responsabilidad. Es inaceptable que los extremistas impongan su voluntad. Los dirigentes de ambas partes deben adoptar todas las medidas necesarias para que la situación no escape a su control de una vez por todas. Únicamente podremos poner fin a esta confrontación, al terror y a otras manifestaciones de la violencia mediante el esfuerzo conjunto de israelíes y palestinos, que deben cumplir los compromisos que acordaron juntos. Ello exige que todas las partes vuelvan a aplicar el plan de paz, con el apoyo activo de la comunidad internacional, ante todo y sobre todo del Cuarteto de mediadores internacionales: Rusia, los Estados Unidos, la Unión Europea y las Naciones Unidas.

El plan de paz es único. Es nuestra única oportunidad de superar la crisis y lograr un arreglo que responda plenamente a los intereses tanto del pueblo israelí como del palestino, y que cree las condiciones necesarias para que vivan con garantías de paz. Estamos

firmemente convencidos de que deben proseguir los esfuerzos diplomáticos encaminados a la adopción de medidas prácticas para hallar el modo de superar la trágica situación del Oriente Medio a partir de un proceso renovado para el arreglo político.

Tanto la eliminación del terror como el arreglo definitivo, que incluiría el establecimiento de un Estado palestino, responderían tanto a los intereses de los israelíes como de los palestinos. Ello sólo podrá lograrse por medios pacíficos y con la cooperación activa de los mediadores internacionales.

Señalamos que el Consejo de Seguridad debe desempeñar un papel importante y constructivo. Como copatrocinadora del proceso de paz, Rusia seguirá contribuyendo activamente a esas iniciativas.

Sr. de La Sablière (Francia) (*habla en francés*): Ante todo me gustaría señalar que Francia suscribe plenamente la declaración que pronunciará a continuación, en nombre de la Unión Europea, mi colega italiano.

Quisiera felicitar al Coordinador Especial del Secretario General, Sr. Terje Roed-Larsen, por su notable exposición informativa. Francia comparte los análisis y las recomendaciones que contiene. También le doy las gracias, a usted, Sr. Presidente, por haber organizado un debate público en esta ocasión. El viernes, el Grupo Árabe pidió que se reuniera nuestro Consejo y que adoptara medidas inmediatamente. De hecho, la extrema gravedad de la situación sobre el terreno justifica que el conjunto de la comunidad internacional se haga sentir y que busquemos soluciones entre todos. Esta cuestión es extremadamente urgente. Debemos tener presente que, en septiembre de 2003, entraremos en el cuarto año de la intifada y que ya han transcurrido 10 desde que Arafat y Rabin firmaron la Declaración de Washington.

¿Cuál es la situación actual? ¿Cómo puede remediarse? La situación es que cualquiera de las partes desencadena la violencia. La inseguridad va en aumento y la paz queda cada vez más lejos. Nos encontramos en un momento crítico. Los grupos palestinos armados y hostiles a la paz están provocando una sucesión de atentados terroristas espantosos contra civiles israelíes. Éstos viven a diario presas del miedo y de la angustia por el peligro que corren sus vidas y las de sus hijos.

Los palestinos también viven con el mismo miedo y la misma angustia. Los asesinatos selectivos organizados por el ejército israelí continúan, al igual que las muertes de niños, las demoliciones de casas, la destrucción de terrenos agrícolas, así como otros actos de represalia colectiva. Las autoridades israelíes construyen un muro de separación que invade tierras palestinas y encierra a la población. Algunas ciudades como Qalqiliya se han convertido en guetos. Las colonias de asentamientos se multiplican y crecen, fundamentalmente en Jerusalén, ciudad tres veces santa sobre la que el Consejo siempre ha dicho que por su carácter especial debe ser respetada.

En tal contexto, la decisión israelí de en principio apartar a Yasser Arafat, quien es el Presidente legítimamente elegido de la Autoridad Palestina, se contrapone a las reglas elementales del derecho internacional. Es también un grave error político. El anuncio de esta decisión y, más aún, su puesta en práctica no puede ser más contraproducente tanto para la seguridad de Israel como para las perspectivas del proceso de paz. En un proceso de paz no se elige a los interlocutores. Por definición, en un conflicto, uno hace la paz con los enemigos. No es haciendo abstracción de las realidades políticas palestinas como llegaremos a crear un Estado palestino independiente, viable y democrático, que coexista pacíficamente con el Estado de Israel, un Estado que tiene derecho legítimo a vivir con seguridad dentro de fronteras internacionalmente reconocidas.

El fin del terrorismo no se podrá lograr sólo sobre la base de una lógica de seguridad militar y policial. Hacer de la seguridad una condición para el lanzamiento del diálogo político es equivalente a permitir que los extremistas secuestren todo el proceso de paz. Es dejar que los terroristas impongan sus calendarios y sus intereses en contra de los de la población palestina. La seguridad y la política deben ir de la mano en el desarrollo del proceso de paz.

La respuesta al problema del terrorismo elegido por ciertos grupos palestinos no puede ser más que una respuesta general. Es necesario poder movilizar a la población palestina a favor de la paz y del respaldo a su Primer Ministro y su Gobierno. Es necesario que las energías palestinas no se vean polarizadas por luchas internas por el poder y que el Presidente, el Primer Ministro, el Gobierno y el Parlamento actúen de conformidad a la ley fundamental palestina en un espíritu de unidad para aplicar el plan de paz. El nuevo Primer Ministro y su gobierno deben poder adoptar todas las medidas necesarias para reformar y unificar el aparato de seguridad y hacer todo lo que esté a su alcance para detener y enjuiciar a los autores de actos terroristas, así

como para desmantelar las estructuras que les apoyan. Luego deben continuar las reformas institucionales palestinas y celebrarse elecciones libres, transparentes y democráticas lo antes posible.

También es indispensable que Israel dé los pasos necesarios para que la población palestina pueda percibir los frutos tangibles e inmediatos de una dinámica de paz y diálogo y no de frustración, cólera y sublevación. El ejército israelí debe retirarse de todas las zonas palestinas autónomas. Deben cesar los asesinatos selectivos que son contrarios al derecho internacional y alimentan el ciclo de violencia. Los retenes en las carreteras y todas las restricciones impuestas a la población palestina deben cesar. Israel debe poner fin a toda actividad relacionada con los asentamientos y detener la construcción del muro de seguridad.

Este enfoque general, no secuencial, es la lógica que sustenta el plan de paz del Cuarteto, que no se ha aplicado sobre el terreno debido a la falta de un verdadero mecanismo de aplicación. Francia ha seguido instando a una acción resuelta del Cuarteto integrado por los Estados Unidos, las Naciones Unidas, la Unión Europea y Rusia de conformidad con el papel que se le ha fijado en el plan de paz. Francia insta a la organización de una conferencia internacional a fin de reencaminar el proceso de paz. Insta al establecimiento de un mecanismo de vigilancia internacional eficaz para que las partes respeten sus respectivos compromisos. Esos dos elementos están previstos además en el plan de paz. Pensamos también que una fuerza internacional de interposición debe contemplarse y que dicha fuerza sería conveniente a los intereses de las dos partes. Sin embargo, también es necesario que las dos partes la acepten.

Francia es amiga de Israel, del mundo árabe y de los palestinos. La gravedad de la situación sobre el terreno nos insta a todos a hacer esfuerzos adicionales y a dar muestras de valentía. Esperamos mucho de los Estados Unidos y del Cuarteto que son los que más directamente están participando en esta cuestión y a quienes damos todo nuestro apoyo. El Consejo de Seguridad no puede permanecer silencioso dejando de cumplir sus responsabilidades. Debe expresar lo que es correcto y dar su apoyo a los esfuerzos de paz. Francia acoge con beneplácito la iniciativa del Grupo Árabe y está dispuesta a trabajar sobre esa base a fin de aprobar por consenso una resolución del Consejo que esté a la altura de lo que está en juego y que sea útil para la paz.

Sr. Maquieira (Chile): Quisiera en primer lugar agradecer la presentación del Representante Especial del Secretario General, el Sr. Terje Roed-Larsen, que nos ha dado una detallada y sombría descripción de la situación que impera en la región.

Tras la presentación oficial por parte del Cuarteto de la nueva propuesta de paz para resolver el conflicto que enfrenta hace generaciones a palestinos e israelíes y que se conoce como “mapa de ruta”, surgió una esperanza en la región y en la comunidad internacional de que con el nombramiento de un Primer Ministro palestino con poderes ejecutivos, como los que tenía el Sr. Abbas, podría la Autoridad Nacional palestina cumplir con los compromisos que había adquirido, y esta vez sí sería posible avanzar decididamente hacia la paz en la región.

El Gobierno de Chile observa con profunda preocupación que el mapa de ruta ha sufrido serios reveses por responsabilidades compartidas por ambas partes que lo ha conducido a un punto de estancamiento y a retomar decididamente el camino de la destrucción y de las muertes insensatas. Por ello condenamos la demolición de viviendas, la construcción del muro de la separación que sigue adentrándose en el territorio palestino separando comunidades enteras, el uso desproporcionado de la fuerza y los asesinatos selectivos de parte de Israel. El Gobierno de la Autoridad Nacional palestina aquejado de graves conflictos internos ha sido remiso de ejercer su autoridad y desmantelar los grupos terroristas. El conflicto no tiene solución militar y la falta de humanidad y las visiones mezquinas no van a alterar esta conclusión.

Recientemente, la comunidad internacional ha tenido conocimiento también de la decisión del Gobierno de Israel de, en principio, expulsar al Presidente Arafat. Para el Gobierno de Chile, dicho anuncio reviste la mayor gravedad y debe ser rechazado en forma categórica. El Presidente Arafat constituye una autoridad democrática legítimamente elegida por el pueblo palestino y como consecuencia sólo les corresponde a los palestinos pronunciarse respecto a su futuro. Hacemos un llamado a que no se implemente esta decisión que podría terminar, definitivamente, con las pocas esperanzas que aún subsisten sobre la aplicabilidad del mapa de ruta, llevar a una mayor profundización de la violencia en la región y tener otras consecuencias imprevisibles.

Es necesario también expresar la más clara condena y repudio por los actos terroristas que grupos radicalizados han llevado a cabo en contra de la población civil israelí. La detención y desarticulación de los grupos terroristas contribuye a recrear un ambiente necesario para iniciar las medidas de confianza entre las partes. De lo contrario cualquier otro esfuerzo está condenado al fracaso.

Al mismo tiempo es necesario que el Gobierno de Israel detenga los asesinatos selectivos en contra de ciudadanos palestinos los que han redundado en una exacerbación de los ánimos y en un gran número de víctimas civiles inocentes. Debe detener la construcción del muro, levantar las medidas que han deteriorado las condiciones de vida del pueblo palestino y poner fin a la política de asentamientos.

La comunidad internacional observa con atención la conformación del nuevo Gobierno palestino y los poderes efectivos de que el mismo estará dotado para el cumplimento de sus tareas, especialmente en materia de seguridad. Asimismo, hacemos un llamado para que el Gobierno de Israel pueda llevar a cabo todas las medidas encaminadas a fortalecer la labor del nuevo Primer Ministro y así ayudarlo en su gestión. Sin ello, se hace muy difícil que el Primer Ministro palestino pueda contener a los elementos extremistas o conseguir el entusiasmo de los sectores moderados.

Para terminar, la responsabilidad por alcanzar un acuerdo de paz entre palestinos e israelíes recae fundamentalmente en las autoridades de ambos pueblos. A la comunidad internacional le corresponde ayudar y respaldar a las partes en los esfuerzos conducentes a un proceso de paz.

Sin embargo, si las partes directamente involucradas no demuestran una genuina voluntad política de recrear un escenario que permita relanzar un proceso de paz, la comunidad internacional debe agotar sus esfuerzos para convencer a las partes a retomar el camino del diálogo. De ahí que alentemos al Cuarteto a emprender iniciativas conducentes a relanzar el plan de paz.

Sr. Pleuger (Alemania) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme dar las gracias al Sr. Roed-Larsen por su exposición informativa tan útil y amplia sobre los últimos acontecimientos que han tenido lugar en el Oriente Medio. Asimismo, quiero adherirme a la declaración que formulará con posterioridad en este debate la presidencia italiana de la Unión Europea.

Mi Gobierno se siente profundamente preocupado por los acontecimientos que han tenido lugar en los últimos tiempos en el conflicto del Oriente Medio. La decisión de Israel de expulsar en principio al Sr. Arafat —Presidente legítimo, y elegido democráticamente, de la Autoridad Nacional Palestina— no contribuye a estabilizar una situación ya de por sí volátil ni a fortalecer la seguridad de Israel. Por el contrario, esa decisión hace aún más tensa la situación y torna más difícil el logro de una solución para el conflicto actual. Ambas partes deberían mostrar moderación, cuestión en la que hemos insistido reiteradamente. Además, las observaciones hechas por el Viceprimer Ministro israelí este fin de semana sobre las distintas opciones que se han contemplado para hacer frente al Presidente Arafat no son útiles. Por ello, acogemos con beneplácito la aclaración hecha por el Ministro de Relaciones Exteriores Shalom en el sentido de que esas observaciones no reflejan la posición oficial del Gobierno de Israel. Asimismo, creemos que el Gobierno israelí debería revocar la decisión adoptada la semana pasada.

De la misma manera, los atentados suicidas con bomba perpetrados por Hamas y los cotraataques de Israel han conducido a un espiral de violencia y de respuesta a la violencia en las últimas semanas que ha venido ocasionando una pérdida intolerable de vidas de civiles inocentes. El deterioro de la situación en el terreno también ha puesto en peligro los esfuerzos de la comunidad internacional para restaurar la paz en la región.

El proceso de paz se encuentra en estos momentos en una fase crítica, que fácilmente podría convertirse en punto de viraje hacia una situación peor. Por ello, es absolutamente imprescindible que todas las partes que participan en el plan de paz y en el proceso de paz, a saber, Israel, Palestina y el Cuarteto, hagan su mayor esfuerzo para volver a echar a andar el plan, sobre todo porque no hay alternativa alguna.

Pedimos hoy a los palestinos y a los israelíes que se comprometan con el plan de paz de palabra y de hechos. Al respecto, esperamos de la Autoridad Palestina que forme en breve un nuevo Gobierno investido de facultades que por fin haga realidad la reorganización de las fuerzas de seguridad prevista en el plan de paz y que realice esfuerzos visibles para desmantelar todas las organizaciones terroristas.

Recordamos al Gobierno israelí que es el único responsable de sus actos. No puede haber una solución militar, sino sólo política, a este conflicto. Consideramos

que sin una estrategia en la que se incluya una perspectiva política, Israel no podrá lograr una seguridad duradera. Opinamos que el Gobierno israelí debería adoptar las medidas siguientes: en primer lugar, revocar su decisión de expulsar en principio al Presidente de la Autoridad Nacional Palestina; en segundo lugar, retirar su ejército de las zonas autónomas; en tercer lugar, poner fin a las matanzas selectivas; y, en cuarto lugar, detener todas las actividades de asentamiento y la construcción del muro de seguridad.

Una vez más, instamos a ambas partes a que ejerzan la máxima moderación en este momento crucial para el proceso de paz en el Oriente Medio. Exhortamos al Primer Ministro Sharon y al Primer Ministro designado Qurei a que trabajen juntos con un espíritu constructivo para superar la crisis lo antes posible y reanudar el diálogo político.

Acogemos con beneplácito la reunión que celebrará el Cuarteto posteriormente este mes aquí, en Nueva York, como anunció el Sr. Roed-Larsen. Esperamos que se adopten medidas audaces para echar a andar el plan de paz y abrir una vía efectiva para el logro de una paz duradera y general en el Oriente Medio.

Sr. Gaspar Martins (Angola) (*habla en inglés*): Mi delegación desea dar las gracias al Sr. Roed-Larsen por su exposición exhaustiva. Lamentablemente, el tono de la exposición de hoy ha sido muy diferente al de las anteriores, lo que refleja el deterioro de la situación en comparación con los meses de julio y agosto, cuando describió la situación como frágil, pero con posibilidad de que se revitalizara el proceso de paz sobre la base del plan de paz del Cuarteto, que abría la posibilidad de que se lograra la paz después de más de 1.000 días de derramamiento de sangre.

Algunos acontecimientos importantes dieron lugar al optimismo manifestado entonces por el Sr. Roed-Larsen. En primer lugar, se consideró que las conversaciones celebradas a finales de julio entre el Presidente Bush y los primeros ministros de Palestina e Israel sobre la aplicación del plan de paz reflejaban el compromiso del Gobierno de los Estados Unidos con el proceso. En segundo lugar, el apoyo expresado por los miembros del Cuarteto a la política del Gobierno palestino, dirigido entonces por el Primer Ministro Mahmoud Abbas, y el reconocimiento de la existencia de condiciones externas para el logro de un avance hacia la solución del conflicto árabe-israelí eran muestra del compromiso de la comunidad internacional con este proceso. En tercer lugar, la declaración del Primer Ministro de Israel en el sentido de que ese país estaba dispuesto a hacer las concesiones necesarias para llevar adelante el proceso de paz eran una garantía fundamental en cuanto a la posibilidad de avanzar en la dirección correcta. En cuarto lugar, las reformas generales iniciadas por la Autoridad Palestina, conforme a la exigencia de la comunidad internacional y de las autoridades israelíes, en particular la cesación del fuego que el Primer Ministro palestino pudo poner en vigor como requisito previo para el comienzo del cumplimiento de las tareas establecidas en el plan de paz, fueron elementos muy importantes que hicieron crecer la confianza en el proceso y su inicio.

Por último, las reuniones frecuentes entre israelíes y palestinos y los debates sobre las cuestiones pendientes renovaron la esperanza de que se creara un ambiente propicio al fomento de la confianza para el mejoramiento de las relaciones entre las partes y el logro de un importante proceso de paz.

Angola lamenta que estemos de nuevo en un ciclo de violencia. ¿Dónde estuvo el error? ¿Por qué, una vez más, las cosas salieron mal y volvió a iniciarse el ciclo de violencia y venganza? ¿Cómo pueden disiparse las serias dudas que existen sobre la posibilidad de reanudar el proceso de paz? ¿Cómo puede ponerse fin al derramamiento de sangre para que se convierta en realidad la visión de dos pueblos que conviven en paz y seguridad? Esas son preguntas que los palestinos, los israelíes y la comunidad internacional deberán responder para poder diseñar nuevas formas de echar a andar el proceso y renovar los esfuerzos que conduzcan a la solución de la enorme crisis por la que atraviesa la región una vez más.

En esta coyuntura, los palestinos y los israelíes encaran opciones drásticas y deben aceptar el plan de paz. Nos parece que, en lo que respecta a la parte israelí, hay opciones que, si se aplicaran, podrían dañar aún más todo el proceso y el plan de paz.

La intención reconocida de las autoridades israelíes de matar o desautorizar al Presidente palestino se inscribe en la misma lógica que fundamenta la construcción del muro de separación: causar un daño inmediato a las relaciones entre israelíes y palestinos.

En opinión de la delegación angoleña, la voluntad de los palestinos y de los israelíes de esforzarse por la paz y la cordialidad entre los dos pueblos necesitará, más que nunca, la asistencia de la comunidad internacional para

superar los tiempos difíciles que se avecinan. Esta asistencia también debe centrarse en ayudar al Gobierno palestino a contener las actividades destructivas de los grupos armados. La comunidad internacional debe movilizar todos sus esfuerzos para que los planes israelíes relativos al Presidente Arafat no se hagan realidad. El Consejo de Seguridad debe adoptar una postura clara con respecto a esta cuestión. Los Estados Unidos y otros miembros del Cuarteto deben hacer entender a Israel que sus intenciones son una medida sumamente peligrosa con consecuencias incalculables.

Por último, en nuestra opinión, el Cuarteto debería esforzarse enérgicamente para tratar de reactivar el proceso de paz. Esperamos con gran interés la sesión que ha de celebrarse en Nueva York a finales de este mes, tal como indicó el Sr. Larsen.

También coincidimos con el Sr. Larsen cuando dice que las partes no tienen más alternativa que la de volver a comprometerse —y yo diría de forma convincente— con el plan de paz. La comunidad internacional no puede mantenerse con los brazos cruzados ante la enorme tragedia que se está gestando peligrosamente en el Oriente Medio.

Sr. Arias (España): Me asocio a la declaración que formulará el representante de Italia.

El informe del Sr. Larsen sobre los acontecimientos en Israel y los territorios palestinos ha sido particularmente lúcido y preciso. Nos confirma la situación crítica que todos conocemos.

No voy a alargarme sobre la trágica acumulación de actos de terrorismo y de violencia con su inacabable cortejo de víctimas inocentes que condenamos con energía. Nadie podrá convencernos, por ejemplo, de que la colocación de una bomba en un autobús de escolares pueda tener la menor justificación política o de ningún tipo. Es un acto atroz y condenable.

En las horas delicadas que vivimos, quisiera abundar en algo que ya se ha mencionado. La decisión del Gobierno israelí sobre una eventual deportación del Presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Sr. Arafat, no contribuye en absoluto a la causa de la paz. Al contrario, abre la puerta de par en par a acrecentadas tensiones en un escenario frágil y lleno de peligros. Aparte de la inexistencia de una base jurídica, la decisión constituye un error de aparentemente incalculables pero en realidad de previsibles y funestas consecuencias. Su revocación sería un paso en la buena dirección política.

Venimos insistiendo en la fragilidad del mecanismo de la hoja de ruta y la necesidad de que ésta sea aplicada desde una interpretación y en un contexto que hagan posible su éxito. Esto no está ocurriendo. La hoja de ruta es utilizada para enfangarse en la búsqueda de progresos milimétricos constantemente desmentidos por los hechos.

Creo que el Consejo y el Secretario General deben en este momento insistir en dos cuestiones esenciales, sin las cuales la hoja de ruta está condenada al fracaso.

La primera es subrayar la necesidad y la realidad de una presencia y un compromiso internacionales en la solución del conflicto. La comunidad internacional siempre ha estado presente en él, entre otras cosas financiando por los más diversos canales la supervivencia misma de sus actores. La hoja de ruta ha sido sensible a esta necesidad y contempla la celebración de una conferencia internacional sobre la paz en el Oriente Medio. Pero no podemos esperar a que se den las condiciones para la celebración de dicha conferencia. Nuestra Organización debe exigir que los principales actores internacionales representados por el Cuarteto actúen de una manera mucho más comprometida y que pongan a ambas partes ante sus responsabilidades. Entre otros puntos, y no el de menor importancia, una observación exterior en profundidad sobre el terreno sigue siendo absolutamente necesaria.

En segundo lugar, queremos reiterar que el motor de la hoja de ruta sólo puede ser una perspectiva política que merezca recibir el apoyo de las dos sociedades en conflicto. Esta perspectiva política se define con ambigüedad en la hoja de ruta. Esto no nos lleva a ninguna parte. Tiene que haber ya un diseño lo más preciso posible del punto al que se quiere llegar, un diseño capaz de ser propuesto a las dos sociedades con expectativas de recibir un apoyo mayoritario. Y un diseño que responda realmente a las dos exigencias máximas: la seguridad de Israel y la viabilidad del futuro Estado palestino. En la consecución de ambas exigencias, el papel de los Estados Unidos y de los restantes miembros del Cuarteto, en especial de la Unión Europea, será esencial.

Me atrevo a decir, y concluyo, que el horizonte de la paz pasa obligatoriamente por un compromiso en profundidad de los Estados Unidos y la Unión Europea.

El Secretario General de nuestra Organización debe revitalizar la esencia misma del funcionamiento del Cuarteto con estas perspectivas en la cabeza.

Sr. Sow (Guinea) (*habla en francés*): Permítaseme expresar el agradecimiento de mi delegación al Sr. Roed-Larsen por su exposición tan instructiva y conmovedora sobre la tragedia y la evolución sumamente preocupante que se vive actualmente en el Oriente Medio y en particular en la Palestina ocupada.

En las consultas que celebramos recientemente, mi delegación, a la luz de la situación que prevalecía en el terreno, ya manifestó su profunda inquietud en cuanto al futuro del proceso político en la región, ante el reto que supuso para las partes y la comunidad internacional la reanudación del ciclo de violencia, de atentados suicidas y de represalias, tanto en Palestina como en Israel.

La decisión en principio de fecha de 11 de septiembre del Gabinete israelí de expulsar al Presidente de la Autoridad Palestina de Ramallah constituye, en este contexto, un factor que agrava la crisis y que pone en peligro las perspectivas de paz que suscitó el plan de paz, lo que representa un grave error político con consecuencias imprevisibles que no debe tolerarse.

Mi país, Guinea, interesado en el respeto del derecho internacional, quisiera recordar que el Presidente Arafat, elegido democráticamente por su pueblo y figura histórica de la lucha de liberación palestina, es y sigue siendo un actor central del proceso de paz. Así, lejos de ser un obstáculo, es el símbolo de la identidad y de la marcha palestina por el camino hacia la libre determinación, la libertad y el progreso.

La decisión israelí no tiene ninguna justificación legal y de hecho es contraproducente. No hace sino aumentar la desilusión de los palestinos y conducir a la muerte programada del plan de paz del Cuarteto.

En nuestra opinión, se desprende de una política de debilitamiento y destrucción de las instituciones palestinas realizada lamentablemente de manera constante por parte del presente Gobierno israelí. Esa actitud nunca podrá servir a los intereses de Israel, sino más bien lo contrario.

Después de un breve período de calma en que empezaba a verse una luz de esperanza en el horizonte, el nivel de violencia y frustración política ha crecido brutalmente trayendo consigo la desesperanza y el sufrimiento. Una vez más, la lógica del desafío recíproco caracterizado por el recrudecimiento de los atentados suicidas con bomba y las ejecuciones extrajudiciales injustificables ha vuelto a prevalecer. Mi delegación lamenta que las reformas de seguridad e institucionales puestas en práctica por la Autoridad Palestina no se hayan visto acompañadas de un respeto por parte de Israel de sus compromisos. La continuación de la ocupación de los territorios palestinos y las ejecuciones extrajudiciales constituyen, en este sentido, actos reprensibles, que violan de manera flagrante el derecho internacional y que deben prohibirse.

Por otra parte, la edificación del muro de separación que es el preludio de una verdadera política de "creación de bantustanes", viola los principios fundamentales del derecho internacional. Este muro en ningún caso puede servir a la seguridad de Israel, sino todo lo contrario, contribuye a atizar las frustraciones de las poblaciones palestinas que se ven totalmente aisladas, despojadas y que no tienen más opción que desafiar este acto de naturaleza colonial. Además, los atentados suicidas indiscriminados contra los ciudadanos israelíes, mujeres y niños, son condenables y no deben alentarse. Estos actos que cometen ambas partes contribuyen a exacerbar las tensiones y aumentar la brecha que separa a palestinos e israelíes, cuyo futuro, sin embargo, sigue siendo inseparable.

Huelga decir que en estas condiciones las perspectivas siguen siendo sombrías y el futuro de paz en el Oriente Medio sigue estando en peligro. Frente a esta terrible situación cargada de amenazas y perjudicial para la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad no puede mantenerse pasivo, sin cumplir sus responsabilidades; debe contribuir a la aplicación plena y cabal del plan de paz del Cuarteto. Mi delegación está convencida de que ese plan de paz lleno de ambiciones y fruto de largas y valientes negociaciones constituye la única y verdadera oportunidad para poner fin a un conflicto que ha devastado la región del Oriente Medio desde hace mucho tiempo y exige la atención de la comunidad internacional en su conjunto. Es una tarea ardua que se inscribe en el tiempo y que se logrará gracias a una política de tolerancia y avenencia. Para lograrlo, las partes deben tener el mismo nivel de lectura, admitir sus responsabilidades y negociar en la transparencia.

En este contexto, la comunidad internacional debe enviar una señal fuerte a las partes y en particular a las autoridades israelíes para disuadirlas de poner en práctica su decisión en principio de expulsar al Presidente de

la Autoridad Palestina o de persistir en considerar la alternativa de asesinarlo, algo que ha generado el caos. Por ello, mi delegación se pronuncia a favor de la aprobación, lo antes posible, del proyecto de resolución que presentó el Grupo Árabe en las consultas que celebró el Consejo de Seguridad el pasado viernes.

Guinea siempre ha reafirmado su convicción de que los Estados de la región, incluido el Estado de Israel y un Estado de Palestina, tienen el derecho de vivir en paz en el interior de fronteras seguras y reconocidas internacionalmente. Por ello, exhorta a las partes a respetar sus compromisos adquiridos en el marco del plan de paz del Cuarteto y asegurar, con la asistencia de la comunidad internacional y con el impulso de los Estados Unidos y de la Unión Europea, la reanudación eficaz y rápida de un proceso de paz con el propósito de encontrar una solución final pacífica y política.

El desafío es inmenso, pero unidos y decididos a aplicar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General de las Naciones Unidas podremos cambiar las tendencias y encontrar una vez más el camino de la paz.

Sr. Negroponte (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Deseo sumarme a otros y agradecer al Sr. Roed-Larsen su exposición informativa tan completa.

Durante el fin de semana, el Secretario General y los miembros permanentes del Consejo de Seguridad reafirmaron su compromiso para con el plan de paz del Cuarteto e instaron a ambas partes a seguir adelante con su aplicación. A pesar de que todas las partes tienen la responsabilidad de llevar la paz al Oriente Medio, poner fin al terrorismo debe ser la más alta prioridad. Los responsables de utilizar a civiles como blanco y obstruir los esfuerzos del Cuarteto y las posibilidades de que Palestina sea un Estado independiente son grupos conocidos: Hamas, la Jihad Islámica Palestina y la Brigada de los Mártires de Al-Aqsa. Los dirigentes y portavoces de estos grupos han asumido abiertamente la responsabilidad de muchos bombardeos terroristas; más recientemente, los bombardeos de Hamas en Jerusalén de 19 de agosto y 9 de septiembre y Tel Aviv el 9 de septiembre. Creo que todos reconocemos la dinámica trágica que está en curso en el Oriente Medio. Cada vez que brilla una luz de esperanza, aunque sea pequeña, un acto terrorista trata de apagarla.

Este Consejo debe tomar una posición clara contra las acciones de estos grupos terroristas e instar a una acción decidida en su contra. En este sentido, encomiamos a la Unión Europea por haber aprobado una posición clara sobre Hamas a principios de este mes.

Cualquier resolución del Consejo de Seguridad sobre el Oriente Medio que cuente con nuestro apoyo debe incluir una condena clara de los actos de terrorismo y una condena explícita de Hamas, la Jihad Islámica Palestina y la Brigada de los Mártires de Al-Aqsa y de las organizaciones responsables de actos terroristas. En dicha resolución también se debe instar al desmantelamiento de las infraestructuras que apoyan estas operaciones de terror, no importa donde, de conformidad con la resolución 1373 (2001). No vamos a apoyar ninguna resolución en la que no se haga frente a las amenazas explícitas que plantean Hamas y otros grupos terroristas de esta naturaleza al proceso de paz en el Oriente Medio.

El próximo Primer Ministro de Palestina debe tener una verdadera autoridad política para actuar contra organizaciones terroristas, así como las herramientas para hacerlo; incluidos el control sobre todas las organizaciones de seguridad dentro de la Autoridad Palestina. El nuevo Primer Ministro y su gabinete deben exigir que cesen todos los actos de terrorismo e insistir en que las organizaciones terroristas y grupos armados que ahora están bajo control de la Autoridad Palestina se consideren ilegales y se desmantelen.

Creemos que Israel, por su parte, debe cumplir con sus obligaciones y compromisos de conformidad con el plan de paz. Esto proporcionará un entorno de apoyo al nuevo dirigente palestino para que actúe con decisión contra organizaciones terroristas tales como Hamas, la Jihad Islámica Palestina y la Brigada de los Mártires de Al-Aqsa que tienen como propósito destruir el plan de paz y las perspectivas de una solución de dos Estados.

Para terminar, quisiera resaltar que el Gobierno de Israel ya es consciente de las opiniones de los miembros del Consejo sobre la cuestión del Sr. Arafat. Además, el Secretario General Colin Powell dijo recientemente que Estados Unidos no apoya ni la eliminación del Sr. Arafat ni su exilio forzado. Hemos transmitido nuestra opinión al Gobierno de Israel y hemos advertido de esto.

Los enviados del Cuarteto se reunieron el 13 de septiembre con objeto de prepararse para una reunión de los principales dirigentes, que se celebrará en Nueva York este mes. Con el fin de lograr más rápidamente una solución de dos Estados en el Oriente Medio, instamos a los miembros del Consejo, a los Estados Miembros y a ambas partes a que condenen el terrorismo como medio de alcanzar objetivos políticos y a que se unan en apoyo del plan de paz del Cuarteto. Esto —y no otra resolución del Consejo de Seguridad— sería la manera más constructiva de avanzar en este momento decisivo.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en mi capacidad de representante del Reino Unido.

Al igual que otros oradores, quisiera dar las gracias al Sr. Roed-Larsen por su exposición informativa. Antes de comenzar, debo subrayar que el Reino Unido se adhiere plenamente a la declaración que formulará posteriormente el representante de Italia en nombre de la Unión Europea.

El Reino Unido condena sin reservas la reciente escalada de violencia y terrorismo en Israel y en los territorios ocupados. Apoyamos las medidas adoptadas por Israel en el marco del derecho internacional encaminadas a impedir nuevos atentados terroristas y a proteger las vidas de sus ciudadanos, y entendemos la presión nacional que existe en este sentido. Pero el Ministro de Relaciones Exteriores británico ha manifestado claramente nuestro total desacuerdo con la decisión del gabinete de seguridad de Israel de expulsar al Presidente Arafat de los territorios ocupados. Sería un error de principio obligar al dirigente electo de los palestinos a abandonar la zona de la Autoridad Palestina. Pero además, las consecuencias de ese acto resultarían sumamente nefastas para el proceso de paz —ya que radicalizarían a la sociedad palestina y provocarían un recrudecimiento de la tensión y la violencia en lugar de la disminución que todos deseamos— y dejarían a Israel sin proceso de paz y sin un socio para la paz.

No se debe permitir que la pequeña minoría que no desea llegar a un arreglo pacífico para israelíes y palestinos dicte y bloquee el proceso político. Ese proceso no debería quedar retenido en manos de los terroristas. Por consiguiente, el Reino Unido pide a las partes que sigan adelante con la aplicación del compromiso que han contraído en el plan de paz. Se trata de un momento decisivo para Israel y para la Autoridad Palestina. Ahora ambos se enfrentan a una difícil elección: volver al intenso sufrimiento de los tres últimos años o reanudar la aplicación de las obligaciones que han contraído en el plan de paz. Los instamos enérgicamente a que no dejen que los refractarios consigan destruir el proceso político.

La Autoridad Palestina tiene la oportunidad de constituir un gobierno eficaz y dotado de todos los poderes necesarios con su nuevo Primer Ministro, y debe hacerlo con urgencia. Tiene que reorganizar sus fuerzas de seguridad y ponerlas bajo control de éste, adoptar medidas resueltas y tangibles contra los grupos terroristas y adoptar las medidas adicionales necesarias con miras a reformar sus instituciones. Hace ya mucho tiempo que tendría que haberse ejercido la responsabilidad. Seguiremos brindando el apoyo británico a un Gobierno de Palestina que esté decidido a avanzar en estas cuestiones. Por su parte, Israel debería de inmediato poner fin a las matanzas selectivas, paralizar todas las actividades de asentamiento e iniciar la retirada de las Fuerzas de Defensa de Israel a las posiciones que ocupaban antes de septiembre de 2000.

En estos momentos difíciles, es fundamental que la comunidad internacional se una en apoyo de la causa de la paz. El Reino Unido sigue firme en su compromiso con un arreglo justo, global y duradero sobre la base de la solución de dos Estados que se expone en el plan de paz del Cuarteto. La actuación del Cuarteto para llevar adelante este proceso es decisiva y más urgente ahora que nunca. Así pues, celebramos que los principales dirigentes hayan decidido reunirse en Nueva York este mes. Son los miembros del Cuarteto, todos juntos, quienes deben supervisar la aplicación de su plan de paz. Para ello tienen que seguir de cerca las medidas que adopten las partes y actuar cuando una de las partes se quede rezagada en el cumplimiento de sus compromisos. El Reino Unido reitera que está dispuesto a aportar su contribución a las actividades del Cuarteto como le sea posible.

A continuación reanudaré mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Quedan 26 oradores inscritos en mi lista. Propongo, en primer lugar, que prosigamos esta sesión después de una pausa adecuada, si los colegas están de acuerdo. En segundo lugar, el Consejo tiene otros asuntos ante sí, entre ellos una solicitud de que se celebren consultas sobre la situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina. Agradezco a los colegas la

moderación que han demostrado en la duración de sus intervenciones esta mañana, pero esta tarde tenemos que dar cabida a otros asuntos y a 26 oradores. Así pues, con el consentimiento de los miembros del Consejo, sugiero que las intervenciones de la sesión de esta tarde se limiten a tres minutos por orador.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Proseguiremos esta tarde a las 15.00 horas, y cada orador dispondrá estrictamente de tres minutos. Puesto que hemos avanzado bastante y que esta sesión va por buen camino, sugiero que comencemos puntualmente a las 15.00 horas.

Se suspende la sesión a las 13.40 horas.